

mdsrs  
JES 19-abril-06 1080465  
c.1  
WPS 17/nov/08

***ENTRE MUJERES***  
***de Santiago Moncada***

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO  
JOSE EMILIO GONZALEZ  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
RECINTO DE RIO PIEDRAS



### **DECORADO UNICO:**

*Una sala cómoda y lujosa. Predominan los tonos azules. A la izquierda, una puerta comunica con otras dependencias de la casa y, a la derecha, otra amplia puerta de dos hojas corredizas da acceso al comedor. Teléfono. Carrito de bebidas. Al fondo, amplio ventanal que permite el paso a una terraza con profusión de plantas, adornada con muebles de bambú y almohadones de colores brillantes.*

*La acción se desarrolla en el transcurso de dos horas, de noche. Epoca actual.*

### **Primer Acto**

*Al levantarse el telón, tanto la sala como la terraza se hallan solitarios y sin luz. Al otro lado del ventanal — abierto — un ciclorama de rascacielos con muchas ventanas iluminadas. Sobre los tonos azules del decorado, el resplandor azulado de la noche. Las puertas del comedor se hallan totalmente cerradas pero a través de ellas se percibe el murmullo de diversas voces femeninas que parlotean y ríen bulliciosamente. Luego,*



*ambas hojas se abren lo suficiente como para permitir la entrada de Hortensia, cuya sombra se proyecta alargada en el salón. Desde el comedor oímos a **Amelia** decir en voz alta:*

**AMELIA** — *(Fuera de escena)* ¡No lo niegues! ¡Confiésalo, hipócrita! ¡Vas a llamar a tu amante!

*(Risas)*

**LUISA** — *(Fuera de escena)* ¡Por supuesto que sí! Pero el asunto es ¿a cuál de ellos?

*(Nuevas risas)*

**HORTENSIA** — *(Antes de cerrar con ambas manos la doble puerta)* ¡Acertaron! ¡A mi preferido! ¡Y no van a conseguir escandalizarme! *(Cierra la puerta y enciende las luces de la sala. Se dirige con paso rápido al teléfono. Marca un número)* Hola, mi amor, buenas noches... Yo, ¿quién va a ser? ¿Tú tienes muchas mujeres que te digan mi amor? ¿Y los monstruos, ya se acostaron?... ¿Cómo que no? ¿Y por qué no? *(Mientras escucha la respuesta, oímos una fuerte carcajada coral de las mujeres que siguen*



*reunidas en el comedor)* En cuanto salgo, se forma el desbarajuste. Quiero saber a qué hora exacta llega Teresita. Con minutos y segundos. Esa niña, que ya no es tan niña, está empazando a preocuparme. Y tú apaga el televisor, y que Pedro se vaya inmediatamente a la cama. Si no, mañana no va haber quién lo levante para ir al colegio. *(Otra carcajada al otro lado de la puerta)* ...Todavía voy a tardar un poquito... Imagínate.. *(en tono deliberadamente falso)* “¡Que tiempos aquellos! Se acuerdan de esto o de lo otro? ¿Qué habrá sido de Fulanita o de Menganita?...” Y cosas por el estilo. Sí, hacía un montón de años que no estábamos juntas... *(En el comedor, siempre invisibles, las mujeres han comenzado a entonar un himno escolar o una canción apropiada para el coro de un internado religioso)* No, no. Yo no. Yo detesto hablar mal de alguien, aunque sea mi mejor amiga. Yo no soy como Carlota, que tiene esa lengua como un látigo, ¡puf! No quieras tú saber lo que es eso, a pesar de que



es mucho menos inteligente de lo que imagina. Por cierto, que ahora se las dá de genio, arrojándonos migajas de su talento. *(Durante un instante escucha la canción con evidente nostalgia, olvidándose de su interlocutor. La expresión de su rostro se entudrece. Reacciona, vuelve a su aire dulce y burgués y habla de nuevo a su marido)* ¿Las oyes?... Están cantando una de las canciones de la graduación... ¿Luisa? Claro que vino también. *(Algo displicente)* ¿Guapa? Supongo que sí. A base de liposucciones y face lifts, cualquiera... *(Cesa la canción)* A la que encontré estropeadísima es a Amelia. Oye, qué horror, cómo bebe, y con unas bolsas debajo de los ojos... Y su matrimonio acabándose, de seguro; ya te contaré. Me sospecho que toma anfetaminas, o sabra Dios si algo peor... Bueno, te dejo. Estáte pendiente de la llegada de Teresita. Y el nene, ya tú sabes, a la cama enseguida, sin excusas...



*(Se abre la puerta corrediza y aparecen Amelia y Carlota. Amelia habla a quienes permanecen aún en el comedor)*

AMELIA — No tarden. No puedo quedarme mucho tiempo.

ELENA — *(Fuera de escena)* ¡En seguida estamos con ustedes! Sólo un minuto.

CARLOTA — *(A Amelia)* ¿Te tienes que ir?

AMELIA — Como Cenicienta, a las doce en punto.

HORTENSIA — *(Al teléfono)* No me esperes levantado. Acuéstate.

CARLOTA — *(Se dispone a encender un cigarrillo)* Es asombroso que no podamos olvidar aquellas espantosas canciones. Surgen de repente... ¿Un cigarrillo? *(Le ofrece pitillera)*

AMELIA — Ahora no, gracias.

HORTENSIA — *(Al teléfono)* Sí, sí. Lo antes que pueda.

CARLOTA — Incluso sentimos una alegría tenebrosa al recordarlas.

AMELIA — ¿Y por qué no?



**CARLOTA** — Nosotras éramos las sexy. Las colegialas siempre han tenido un atractivo morboso para los hombres.

**HORTENSIA** — Es verdad. Cuando íbamos por la calle, los hombres nos miraban de una forma repugnante.

**AMELIA** — Ah, pero a nosotras nos encantaba, vamos a ser sinceras.

**HORTENSIA** — A mí no. Me daba mucho miedo. Me humillaba.

**AMELIA** — ¡Niña! Lo humillante es que no te miren. Ya verás dentro de poco, pasado mañana.

**CARLOTA** — Los hombres se fijan en cualquier cosa con faldas, hasta en algo tan insípido como una adolescente.

**HORTENSIA** — Recuerdo a uno... Se me quedó grabado, un día que íbamos de excursión, que dijo cuando pasábamos... *(Ríe confusamente)* Me da vergüenza repetirlo...

**AMELIA** — ¿Un montón de años casada y todavía te abochornas por algo? ¡Qué mona!



?

**HORTENSIA** — Dijo: “Vaya, mamis, qué mucha pájara hambrienta junta!” (*Ríe de nuevo*)

**CARLOTA** — (*Desdeñosa*) Muy masculino.

**AMELIA** — Pero exacto. No pudo ponerlo mejor.

**HORTENSIA** — ¡Ah, no! ¡De ninguna manera! Yo nunca me he considerado “eso”.

**AMELIA** — Pues lo siento por tí.

**HORTENSIA** — Ni mis impulsos han sido jamás de esa índole.

**AMELIA** — Los míos sí; una vez por semana, por lo menos. Es bien relajante.

**CARLOTA** — (*A Hortensia*) Veo que conservas tus sólidos prejuicios de siempre.

*(Entran por la derecha Luisa y Elena. La primera lleva una bandeja con cinco copas y la segunda un cubo con hielo conteniendo dos botellas de champán envueltas en sendas servilletas blancas. Avanzan entonando la típica melodía del “strip tease” y contoneándose suavemente, con bastante ritmo y “sex appeal”)*



**ELENA — ¡Panteras de la clase del 69!**

**LUISA — ¡Fierrecillas lascivas e indomables!**

*(Siguen marcando el ritmo de la musiquita que canturrena. Amelia y Hortensia, al unísono, guñen y fingen lanzar un zarpazo, riendo después. Evidentemente, se trata de un gesto ritual de los años de colegio)*

**HORTENSIA — ¡Grrr!...**

**AMELIA — ¡Grrr!**

*(Carlota se limita a sonreír con cierto aire condescendiente)*

**ELENA — ¡Vengan! ¡Acérquense!**

**LUISA — Nuestra anfitriona desea que brindemos por los viejos tiempos...**

**¡Recientísimos, desde luego!**

**ELENA — ¡Dom Perignon, reserva del 69!**

**AMELIA — ¡Qué año! ¡Qué número maravilloso!**

**HORTENSIA — ¡Amelia!**

**AMELIA — ¡Qué? ¡Fue el año que nos graduamos, mal pensada!**

**ELENA — Les advierto que lo guadaba para una noche de “living la vida loca”.**



**HORTENSIA** — *(Al teléfono, en tono de paciencia)* Sí, sí...

**AMELIA** — ¡Eramos tan jóvenes y teníamos tantas ilusiones! Absurdas, por supuesto.

**CARLOTA** — No tan absurdas. Yo tengo más o menos las mismas ilusiones todavía.

**AMELIA** — ¿Sí? ¡Que perseverancia!

**HORTENSIA** — *(Siempre al teléfono)* Adiós.

*(Le tira un beso)* Un beso. *(Cuelga)*

**AMELIA** — Deben ser ilusiones de alta calidad. Las mías se apolillaron hace un montón de años.

**HORTENSIA** — Cantaron precioso. Las estaba oyendo desde aquí. Fue tan nostálgico...

**AMELIA** — Nos faltaron tus agudos inalcanzables. ¿Que tal tu amante?

**HORTENSIA** — Buenísimo. Cuando las oía, me vi en la capilla del colegio, con nuestro uniforme azul...

**AMELIA** — ¡Que era tan sexy! ¿Se acuerdan?



**HORTENSIA** — Con tu marido , por supuesto.

**ELENA** — ¡Ah! Supones demasiado.

**AMELIA** — ¿Living la vida loca con un marido? ¡Imposible!

**LUISA** — ¿Por qué no? Yo he vivido locuras fabulosas con bastantes maridos. Y se portan de lo más bien.

**HORTENSIA** - *(Ríe)* ¡Qué cínicas son! No han cambiado nada.

**CARLOTA** — *(A Elena, que lucha con la botella de champán)* ¿Qué pasa? ¿No puedes abrirla?

**ELENA** — Creo que sí. Ya casi está.

**AMELIA** — ¿Ven? Para emergencias como esta es que conviene tener siempre a un hombre guardado en el armario.

*(Taponazo. Risas y exclamaciones)*

**ELENA** — ¡Ni para eso! *(Empieza a llenar las copas)* ¡Cojan sus copas!

**HORTENSIA** — Yo no, gracias. No bebo champán.

**LUISA** — ¿Tampoco?



**ELENA** — Esta noche, ya lo creo que vas a beber.

**HORTENSIA** — Me cae fatal. Me marea...

**ELENA** — No importa.

**AMELIA** — ¡Pretexto rechazado!

**HORTENSIA** — En serio, me da dolor de cabeza.

**LUISA** — Tu marido te hace feliz y el champán te da dolor de cabeza. ¡Que extravagante!

*(Hortensia ríe. Es una mujer que ríe con frecuencia, quizá impulsada por su timidez o por su inseguridad)*

**CARLOTA** — *(A Hortensia)* Tú no es que seas honesta; es que careces de cualidades para la deshonestidad, que es distinto.

**HORTENSIA** — ¿Y eso es un defecto?

**LUISA** — Peor todavía: un aburrimiento.

**ELENA** — ¿Me permiten decir unas palabras?

**AMELIA** — Estás en tu casa, no faltaba más.

**CARLOTA** — Me lo temía. Era inevitable.



**LUISA** — Pero sin añoranzas, ¿ah? No soporto la melancolía.

*(Todas sostienen una copa en la mano)*

**ELENA** — Nos conocimos en el internado cuando éramos solamente una niñas...

**AMELIA**— ¡Tan monas!

**LUISA** — Hortensia era tan inocente que nos creyó cuando le dijimos que se le decía simbólico a un hombre al que le habían extirpado los testículos.

*(Risas)*

**HORTENSIA** — *(Riendo también)* Sí que les creí. ¿Y qué? ¡Hip!

*(Todas la miran con sorpresa. Ella se excusa con una risita avergonzada)* Perdón.

**AMELIA** — Pero si todavía no lo has probado...

**HORTENSIA** — Son las burbujas. Es una cuestión psíquica. Veo las burbujas y me entra... ¡hip!... hipo.

**ELENA** — Evolucionamos juntas, juntas nos fuimos transformando en mujeres y juntas lo



**compartimos todo: las clases, las duchas, el dormitorio...**

**AMELIA— Las pocasvergüenzas...**

**HORTENSIA — ¡Hip!**

**ELENA — Y lo que es más importante: los sueños.**

**LUISA — Yo nunca tuve sueños. Sólo proyectos.**

**ELENA — Ni siquiera nuestros maridos, las que estamos casadas...**

*(Las dos únicas solteras parecen haberse puesto de acuerdo para interrumpir diciendo:)*

**LUISA — ¡Qué desgracia! ¡Qué se le va a hacer!**

**CARLOTA — Nuestras condolencias. Mala suerte. *(Y ambas ríen por la coincidencia de su intervención)***

**AMELIA — *(Amistosa, a sus amigas casadas)***  
**¡Pero qué hijas de puta! ¿Se dan cuenta?**  
**Encima se ríen de nosotras.**

*(Más risas. Ambiente cordial)*

**ELENA — Ni siquiera nuestros maridos, repito, nos conocen ahora tanto como**



**nosotras llegamos a conocernos en aquella época.**

**LUISA — Por supuesto que no. ¡Se divorciarían inmediatamente!**

**HORTENSIA — ¡Hip! Discúlpennme. Dejo aquí mi copa. La cojo después.**

**AMELIA — Si las burbujas te marean te acompañamos a tu casa, no te preocupes.**

**ELENA — Después de graduarnos..., bueno, las cosas cambiaron. Tuvimos que separarnos para penetrar en ese mundo inquietante de los hombres.**

**LUISA — Di más bien que hombres inquietantes empezaron a penetrar en nosotras. Y que nos gustó. A mí por lo menos.**

*(Hortensia se ríe algo escandalizada)*

**CARLOTA — Sigues con tu forma sutilísima de decir las cosas.**

**LUISA — Pero se entienden. ¿O no?**

**CARLOTA — Perfectamente.**

**ELENA — Los años de colegio fueron importantes porque formaron nuestro**



carácter y nuestros gustos. Ahora somos definitivamente lo que empezábamos a ser allí. Por eso propongo que repitamos nuestro antiguo brindis. ¿Se acuerdan?

AMELIA — ¡Es verdad! ¡Nuestro famoso brindis!

HORTENSIA — ¡Sí! ¡Era bien fresco!  
¿Verdad?

CARLOTA — ¡Se abren las compuertas de la memoria!

HORTENSIA — Lo compusimos una noche entre todas.

ELENA — ¿Cómo empezaba?

LUISA — “Jovencitas virginales”, creo.

HORTENSIA — ¡Sí! ¡Eso mismo! ¡Así!

AMELIA — ¡Virginales!... qué palabra tan exótica, ¿verdad?

ELENA — *(A Carlota)* Exacto. Tú arrancabas con... *(Mediante un ademán de director de orquesta da la entrada a Carlota)*

CARLOTA — Jovencitas virginales...

ELENA — Y nosotras...



*(Todas, salvo Carlota, responden con una entonación monocorde, como si estuvieran rezando el rosario)*

**TODAS - Masturbatis, masturbates...**

*(Risas sofocadas)*

**HORTENSIA — ¡Ay, Jesús!**

**CARLOTA — Hijas purísimas de María...**

**TODAS — Qué martirio, madre mía...**

**CARLOTA — Levantemos nuestras copas y brindemos... *(Vacila)* ¿Por qué brindábamos?**

**LUISA — Por las tres glorias del cielo.**

**CARLOTA — *(Recordando)* Sí! Sexo...**

**TODAS — ¡Sexo!**

**CARLOTA — Lujo...**

**TODAS — ¡Lujo!**

**CARLOTA — Y regodeo.**

**TODAS — ¡Y regodeo!**

**ELENA — ¡Panteras de la clase del 69!**

**LUISA — Hip, hip...**

**HORTENSIA — *(A destiempo, hipando)***

**¡Hip!**

*(Responden todas las demás)*

**TODAS — ¡Hurra!**



**LUISA — Hip, hip..**

**TODAS — ¡Hurra!**

**LUISA — Hip, hip...**

*(Esta vez, Hortensia consigue dominarse)*

**TODAS — ¡Hurra!**

*(Entrechocan las copas y beben. Luego ríen y hablan todas a la vez)*

**HORTENSIA — ¡Qué estupendo!**

**AMELIA — ¡Magnífico!**

**LUISA — ¡Salió perfecto!**

**HORTENSIA — ¡Hip!... ¡Hip! (Se apresura a dejar su copa)**

**AMELIA — Chica, tú tumbas a cualquiera bebiendo champán.**

**ELENA — ¡Qué grupo tan unido formábamos! ¿Se acuerdan?**

**HORTENSIA — ¡Y lo bien que lo pasábamos!**

**CARLOTA — Eramos inseparables**

**ELENA — Nos conocimos en el 57...**

**AMELIA — Y en el 62 estrenamos nuestro primer “Kotex”. ¡Qué orgullo! ¡Al fin mujeres!**



**ELENA** — fue como una epidemia. Primero Luisa. (*A Amelia*)...luego tú...

**HORTENSIA** — no, no, no. La primera fue Carlota. Nos ~~levaba~~ un año.

**ELENA** — (*A Carlota*) Tú eras la voz de la experiencia.

**LUISA** — La que explicabas los misterios pecaminosos...

**AMELIA** — A estas alturas, no les parece un sueño haber sido niñas alguna vez?

**LUISA** — A mí lo que me parece no un sueño, sino una pesadilla, es haber cumplido quince años... ¡tres veces! ¡Qué espanto!

**AMELIA** — Te miras al espejo y te asombras. Arrugas y cenizas. ¿Pero qué pasó? De repente se esfuma aquella cara fresca y juvenil que tuviste un día. Y se acabó.

~~AMELIA~~ — Te levantas hecha una mierda, con los párpados hinchados...

**LUISA** — Y esas malditas arruguitas alrededor de la boca...



**CARLOTA** — Decepciones, doscientos cigarrillos a la semana, doscientos whiskies al mes, hijos, amantes... Cada cual se va modelando su propia máscara con la mueca que merece.

**HORTENSIA** — *(Seria, como ofendida)* Yo nunca he tenido amantes.

**AMELIA** — ¿Un sólo hombre en tu vida? ¡Pobrecita!

**LUISA** — Yo, muchos. Los amantes no envejecen, enriquecen en todos los sentidos.

**AMELIA** — Y lo peor de la máscara son los ojos.

**ELENA** — Sin brillo, sin curiosidad...

**LUISA** — ¡Pero qué bobas! Eso les pasa a ustedes las casadas por haber firmado contrato de exclusividad con sus maridos. ¿A quién se le ocurre? Yo, en cambio, cuando veo aquello que te conté en estado eufórico, grande, precioso, en posición de firme...*(Todas ríen, excepto Carlota)* ...¡me entra una esperanza y una curiosidad, que no se la pueden ni imaginar!



**HORTENSIA — ¡Qué salvaje eres!**

**ELENA — Luisa es una fanática de su condición de mujer.**

**LUISA — Desde luego.**

**CARLOTA — ¿Y te basta con eso? ¿Nunca has ambicionado ser *además* otra cosa?**

**LUISA — Dedicación exclusiva. Mientras haya hombres yo seré sólo mujer.**

**CARLOTA — ¿Y no estás preocupada? ¿Ningún sintoma de jubilación?**

**LUISA — Al contrario. Según me hago mayor consigo hombres más jóvenes, más ingenuos y más ricos.**

**CARLOTA — ¡Qué suerte!**

**ELENA — Estamos en la edad de la experiencia: ideas más firmes a cambio de una piel menos tersa.**

**AMELIA — Unas cuantas arrugas más a cambio de unas cuantas ilusiones menos.**

**LUISA — Ustedes no tienen celulitis en las nalgas, nenas, sino en el cerebro. Odio un montón de esas palabras terminadas en “ez”: madurez, vejez, sensatez...**



**AMELIA** — Frigidez...

**ELENA** — Candidez...

**CARLOTA** — Los chinos dicen que...

**LUISA** — ¡No me hables de los chinos! En París una vez me tiré uno que...

**HORTENSIA** — ¿Que lo tiraste? ¿A dónde?  
*(Risas)*

**LUISA** — ¡Niña, qué inculta! “Tirar”, verbo regular de la primera conjugación, transitivo y *copulativo*, desde luego.

**ELENA** — *(Riendo)* Muy copulativo.

**CARLOTA** — *(A Hortensia)* Que tuvo una aventura con un chino, para que lo entiendas.

**HORTENSIA** — *(Incrédula y divertida)* ¿Con un chino? ¿De veras? ¡No!

**LUISA** — Coño, ¿y por qué no? ¿Que tienes tú en contra de los chinos?

**HORTENSIA** — Nada, pero...

**LUISA** — Son pequeñitos, pero funcionan bien. Y oírlos jadear en chino es como un chiste. Parece que se están riendo. Hi, hi, hi...*(De nuevo ríen todas, salvo Carlota)*

Cierran los ojitos y del amarillo pasan al



violeta azulado y luego al fuscia, para volver después lentamente al amarillo.

*(Más risas. Hortensia ríe también, pero protesta)*

HORTENSIA — ¡Por Dios! ¡Qué loca eres!

AMELIA — Pues eso está bueno. Sexo en tecnicolor.

ELENA — *(A Carlota)* Anda, sigue. ¿Qué es lo que dicen los chinos?

CARLOTA — Que la mujer estúpida nunca se considera vieja...

LUISA — Eso es conmigo. Soy estúpida.

CARLOTA — ...La que no es feliz, envejece prematuramente; y sólo es sabia la mujer que sabe ser vieja en el momento adecuado.

AMELIA — ¿Y cuál es ese momento?

ELENA — Eso mismo iba a preguntar yo.

LUISA — Yo se los digo enseguida: un desconocido se te acerca, te pregunta algo, y se larga sin siquiera mirarte el culo... *(Palmea suavemente a Hortensia en el trasero, sobresaltándola)* ...o sin hacerte una proposición desonesta. Ante semejante



grosería... *(A Hortensia)* ¿Te molestó mi nalgada?

HORTENSIA — No. *(Evidentemente, sí la ha moletado)*

LUISA — Ante tal *gorsería*, no lo dudes: algo anda mal con tu anatomía.

CARLOTA — O quizás nos hemos encontrado con un hombre bien educado.

LUISA — El hombre mejor educado que yo he conocido me lo encontré hace años en el hotel Plaza de Nueva York, en un ascensor.

ELENA — Te dejó entrar primero.

LUISA — Subíamos él y yo *solor*. Yo al piso catorce, y él más arriba. En el tres me dijo: “Usted tiene el pecho más exitante que he visto en mi vida.” En el ocho me oprimió el sexo... *(Hortensia sofoca un grito)* ...y me dijo: “Haría locuras con esta cosita. Démela, por favor.”

AMELIA — ¡Huy, “cosita”, *qué fino!*

ELENA — Y pedirte por favor... Qué detalle.



**HORTENSIA** — ¿De veras te dijo eso, así como así? ¿Y tú qué hiciste?

**LUISA** — ¿Qué iba a hacer? Medía más de seis pies, rubio, de ojos azules, un Rolex de oro en la muñeca... Me dió una pena terrible.

**ELENA** — ¿Pena? ¿De un hombre así?

**LUISA** — Pena de mí si desperdiciaba una ocasión como aquella. No se imaginan lo bueno que estaba. Aunque luego, la verdad es que, ¡pst! Nada del otro mundo.

**CARLOTA** — Peor que el chino, seguro.

**HORTENSIA** — No te creo. ¿Te fuiste con él? ¿Con un desconocido?

**LUISA** — Nena, un hombre que nada más verte tiene la delicadeza de acariciarte el sexo, no es un desconocido. Es un individuo sincero y encantador que merece nuestro respeto, lo aceptemos o no.

**HORTENSIA** — Tú estás relajando. No es verdad. ~~Eas~~ imposible que te metieras en su habitación al minuto de haberlo conocido.



**LUISA** — Claro que no. Nos metimos en la mía que estaba más cerca. ¿Quién quiere otras copa de champán?

**ELENA** — Todas menos Hortensia. Esta vez la excusamos.

**HORTENSIA** — No, yo también. La necesito.

**CARLOTA** — ¡Vaya!

**HORTENSIA** — A pesar de las barbaridades que estoy oyendo, estoy feliz. Me encanta estar otra vez con ustedes. Después de tantos años, es emocionante.

**AMELIA** — Yo lo que encuentro horrible es lo de “después de tantos años”.

**HORTENSIA** — ¿Pero estás hablando en serio? ¿Tanto les preocupa la edad?

**LUISA** — ¡Qué bobería! ¿Por qué va a preocuparnos?

**ELENA** — Nos encanta envejecer poco a poco.

**AMELIA** — Es delicioso.

**HORTENSIA** — Cada edad es bella si sabemos encontrarle la belleza.



**CARLOTA — La frase perfecta.**

**HORTENSIA — Deberíamos reunirnos más a menudo. Una vez al mes, por ejemplo.**

**LUISA — No seas atrevida. Espera a ver cómo acaba este primer encuentro.**

**CARLOTA — Sí. Tengo verdadera curiosidad, y supongo que ustedes también. (A Elena) ¿Por qué nos buscaste para invitarnos?**

**ELENA — ¿Hacía falta una razón especial?**

**CARLOTA — No. Pero tengo la impresión de que tú la tienes.**

**ELENA — Lo venía pensando desde hacía tiempo: reunirnos otra vez y hablar un poco de nosotras a partir del 69. Saber cómo nos había ido. Hombres, maridos, éxitos, fracasos y todo eso.**

**CARLOTA — Noche de confidencias.**

**ELENA — O de confesiones.**

*(Luisa ha llenado las copas. La primera voltella ha quedado vacía y la deposita boca abajo dentro del cubo diciendo:)*



**LUISA** — Kaput. El primer cadáver de la noche.

**AMELIA** — Sin contar las dos de la cena. Nos vamos entonando.

*(Todas irán recogiendo sus copas sin interrumpir la charla)*

**ELENA** — Aquellas cinco colegialas de uniforme se han transformado: *(Por Amelia)*

Leyes... *(por Carlota)* Letras...

**LUISA** — *(Por sí misma)* Puta de lujo... Presente.

**ELENA** — *(Por Hortensia y ella misma)* ...Y clase media alta tradicional, esposas y amas de casa sin problemas serios.

**AMELIA** — ¿Qué aburrido! ¿No?

**LUISA** — ¿Por qué brindamos ahora?

**ELENA** — Por nuestros secretos. ¿Qué les parece?

**LUISA** — ¿Los inconfesables o los que corren de boca en boca en los salones de belleza?

**CARLOTA** — ¿Das por sentado que tenemos un secreto?



**ELENA — Seguro. Uno por lo menos.**

**Todas.**

**AMELIA — Más de un secreto ya no es un secreto; es una telenovela mejicana.**

**HORTENSIA — Yo no...¡Hip! Yo no tengo ningun secreto.**

**LUISA — Pues m'ija, ¡qué aburrimiento!**

**CARLOTA — Entonces, por nuestro “secreto” predilecto, en singular.**

**ELENA — Por el más inconfesable.**

**LUISA — Chin-chin**

**AMELIA — Chin-chin**

*(Entrechocan copas y beben)*

**HORTENSIA — ¡Hip!**

**ELENA — Me encanta que hayan venido. ¡Me encanta!**

**LUISA — Las amigas reencontradas**

**ELENA — Verlas tan cambiadas, pero tan guapas, tan elegantes.**

**CARLOTA — Tú tampoco estás mal.**

**AMELIA — Con estos trajecitos de andar por ahí que nos pusimos...**

*(Risas)*



**LUISA** — Realmente, a ninguna de nosotras le ha ido muy mal que digamos, según parece.

**HORTENSIA** — Yo diría que muy bien.

**AMELIA** — No te creas. Debajo de un traje de boutique puedes encontrar harapos.

**ELENA** — Morales, por supuesto. Harapos civilizados.

**LUISA** — ¿Y qué? Siempre que estén bien combinados y perfumaditos... (*se aproxima a Elena y la huele*) ¡Hummmmm! ¿Tú qué tienes puesto?

¿Dior?

**ELENA** — Saint Laurent.

**CARLOTA** — Francamente, a mí estas convenciones de antiguas alumnas, de ex-combatientes, de “ex” lo que sea, no me gustan.

**ELENA** — ¿Por qué?

**HORTENSIA** — ¡Ay, a mí sí! ¡Me hacen recordar tantas cosas!

**CARLOTA** — Conectamos con nuestros dieciocho años desde la perspectiva de los



cuarenta y pico. Y total, ¿para qué? Para descubrir que ya no somos las que fuimos. Y que tampoco deseáramos serlo.

AMELIA — Volver a los dieciocho, no. Pero a los treinta, *pro* ejemplo... ¡ahora mismo!

ELENA — Treinta es una edad casi perfecta.

LUISA — Eso es verdad. Yo tuve treinta cinco años corridos.

ELENA — Te quedan pocas ilusiones, pero todavía no estás amargada. Ya no eres una ingenua, pero todavía no te has vuelto insoportable.

CARLOTA — ¿Tú estás amargada?

ELENA — Empiezo.

AMELIA — Pues ya yo soy veterana.

HORTENSIA — El problema es que ustedes no tiene hijos. Si los tuvieran...

LUISA — La primera vez que cumplí treinta años, lo celebré con un hombre se setenta y cinco, en Viena. Tenía una batuta mágica.

HORTENSIA — ¿A esa edad? ¿Tan viejo?

LUISA — ¡Pero mira a ésta! ¿Oyeron a la mosquita muerta? ¡Qué mal pensada! Era



director de orquesta. (*Risas*) Respecto a la otra batuta, flojita, el pobre.

**Elena**— ¿No les parece interesante investigar hasta qué punto hemos cambiado, y por qué?

**AMELIA** — Por qué, por qué. ¿Quién puede saberlo? Se cambia, y punto.

**CARLOTA** — Cada una por motivos distintos, supongo.

**HORTENSIA** — En el colegio, ¿se acuerdan? Algunas noches hacíamos “payama parties” y jugábamos a los interrogatorios. Era obligatorio contestar a todas las preguntas, por terribles que fueran.

**LUISA** — Pero la única que constestaba sinceramente era yo, y ustedes se escandalizaban.

**HORTENSIA** — Es que decías unas cosas...

**LUISA** — Sin hipocresías. La verdad.

**CARLOTA** — La terapia de grupo a mí no me convence. Una mujer podrá confesarse con un sacerdote, pero jamás con otra mujer. Sería difícil engañarla.

**ELENA**— Yo diría que imposible.



**AMELIA** — A mí me encantan los cuentos entre amigas, lo confieso.

**HORTENSIA** — *(Culpable, riendo)* Y a mí.

**AMELIA** - Las revelaciones sorprendentes. Cuántos amantes hemos tuvimos antes de casarnos...

**ELENA** — O después.

**AMELIA** — Cuántas veces hacemos el amor por semana; cuál es nuestra posición preferida.

**LUISA** — ¡Ah, yo cualquiera! No tengo manías.

**HORTENSIA** — ¡Hip! Si van a hablar de esas cosas, me voy. No me interesan

**LUISA** — ¿Cómo que no? ¿Pero y tu acervo cultural, m'ijita? ¿Tú sabes la diferencia que hay entre la posición tailandesa y la del beduino cara a la Meca, por ejemplo?

**HORTENSIA** — *(Riendo, a pesar suyo)* No... ¡Hip! Pero me lo figuro.

**LUISA** — ¿Has copulado alguna vez dentro de un carro en un parquig subterráneo y has apretado sin querer la bocina con el fondillo?



**HORTENSIA** — *(Riendo francamente, igual que las otras, salvo Carlota)* No, no...

**AMELIA** — *(Por hacer un chiste, o quizás por experiencia propia)* ¡Qué susto de das!  
¿Verdad?

**HORTENSIA** — ¡Hip! ¡Hip! ¡Hip!  
*(El comentario de Amelia y el reiterado hipo de Hortensia hacen que se incrementen las risas. Hasta Carlota es capaz de sonreír)*

**LUISA** — Entonces, quédate y verás. Esta noche vas a deslumbrar a tu marido.

**ELENA** — Esas cosas nunca deslumbran a los maridos.

**AMELIA** — Al contrario. Los indignan. *(A Hortensia)* Ni se te ocurra.

**CARLOTA** — A mí, como escritora, me encantaría participar en este juego de ustedes de las confidencias. El ama de cinco mujeres <sup>?</sup> al descubierto... pero...

**AMELIA** — A mí también me gustaría, pero esta noche no tiengo tiempo. Se los advertí.

**ELENA** — ¿Por qué no?



**AMELIA** — A las doce y media estoy citada con mi marido para reanudar un maravilloso silencio que mantenemos hace una semana.

**HORTENSIA** — Cuando te vayas, yo también me voy.

**LUISA** — ¡Pero qué ilusas! No son nada más que las diez y cuarto. Cuando varias amigas deciden hablar sin tapujos, están prendiendo una mecha. Antes de una hora, ¡bum! Todo por los aires.

**ELENA** — No será para tanto.

**LUISA** — ¿Qué se apuestan?

**CARLOTA** — Lo que pasa es que tú confundes la sinceridad con la agresividad.

**LUISA** — Pero en cambio, nunca he confundido los lirios ~~con~~ las amapolas.

**CARLOTA** — ¿Lo ves? Eso es agresividad.

**LUISA** — ¡Uy, qué va! Sólo usé una sencilla metáfora. Pero si quieres, te lo puedo explicar mejor.

**CARLOTA** — Seguro que encontrarás pretexto ~~pra~~ hacerlo.



**AMELIA** — ¡Los floretes ya salieron a relucir!

**ELENA** — (*Riendo*) Como en el colegio: el perro y el gato.

**HORTENSIA** — Definitivamente, me voy. No me gusta el tono que esta tomando esto.

**AMELIA** — (*Adoptando una actitud "Draculina"*) Pues yo me quedo. Huelo a sangre. ¡Mis instintos de vampiro se despiertan!

**HORTENSIA** — (*Seria, decidida a marcharse*) ¿Dónde dejé mi cartera? (*A Elena*) ¿No te importa que me vaya, verdad?

**ELENA** — Sí me importa. Y te ruego que no lo hagas.

**HORTENSIA** — No, me voy. Las dejo con su interesantísima conversación.

**ELENA** — Por favor...

**HORTENSIA** — Prefiero recordarlas como eran en el colegio. No me interesa averiguar cómo son ahora.

**AMELIA** — Por lo visto, desde el colegio, tú debes haber caminado pisando pétalos de



rosas. Los hombres segurante te han hecho cosquillas en el fondillo con una pluma...

**LUISA** — ¡Hombre, eso a mí nunca me lo han hecho, fíjate!

**AMELIA** — ...habrás parido con vaselina, y habrás vivido dentro de una burbuja de color de rosa. Mejor para ti. Pero lo mío no ha sido tan fácil. A mí los hombres me han jodido bien jodida. En los dos sentidos.

**ELENA** — La conversación empieza a coger altura.

**AMELIA** — ¡Claro que he cambiado! ¡A la brava! Para sobrevivir. Si tú sigues viendo la vida como en aquellos tiempos, eres un fenómeno, m'ija.

**HORTENSIA** — Todo iba tan bien hasta después de la cena. Y ahora, de pronto, parece como si tuviéramos que ajustar cuentas entre nosotras. ¿Qué pasó?

**CARLOTA** — *(Con una entonación particular)* Quizá haya que saldar alguna cuenta.



**ELENA** — *(También con “algo” más detrás de las palabras)* Sí, quién sabe.

**HORTENSIA** — ¿Qué quieren decir?

**LUISA** — ¡Vamos, espabílate! Aunque sea sólo una vez en la vida: asómate al mundo, y échale un vistazo!

**AMELIA** — No te vendría mal.

**HORTENSIA** — Mi mundo es mi casa.

**ELENA** — ¿Qué pequeño!

**LUISA** — Familia, televisión, shopping center. ¡Fabuloso!

**HORTENSIA** — ¡Me basta! ¡No necesito más!

**LUISA** — Pero afuera hay complicaciones, m'ijita.

**AMELIA** — Líos de cama, ambiciones.

**ELENA** — Traiciones.

**AMELIA** — Porquerías.

**LUISA** — Por un buen “polvo” y por dinero, la gente se despedaza.

**HORTENSIA** — ¡Por Dios! ¡Qué desagradables son! Si el mundo está podrido,



a mí no me importa. ¡El mío no lo está! ¡No quiero saber nada de eso!

CARLOTA — Y haces bien en irte. En realidad, ninguna de nosotras debió haber venido a esta reunión, después de tantos años

LUISA — ¡Y dale con los años! ¡Qué manía!

CARLOTA — La máquina del tiempo todavía no existe. Aquellas cinco muchachitas de uniforme que cantaban en el coro, se murieron. *(A Elena)* Y tú no las vas a resucitar.

ELENA — Ni lo pretendo. *(A Hortensia)*

Pero quédate.

~~HORTENSIA~~ — *(Persuasiva)* Vamos, quédate. Te voy a necesitar.

HORTENSIA — *(Sorprendida)* ¿A mí? ¿Para qué?

ELENA — A todas.

AMELIA — ¿Qué nos propones? ¿Un seminario sobre nuestra pasada juventud?

ELENA — Desde que nos graduamos... *(A Hortensia)* A tí te veo de vez en cuando. *(A Amelia)* A tí también, aunque menos.



**AMELIA** — La última vez en un Festival Casals, hará como tres años. Y me presentaste a tu marido. ¿Ustedes lo conocen?

**HORTENSIA** — Yo sí.

**AMELIA** — Es... (*Se besa la punta de los dedos en señal de "estupendo"*) ...uno de esos que te hacen pensar que debería haber calendarios de hombres maduros... (*Todas ríen*) (*A Elena*) Cuando te vayas a divorciar quiero ser tu abogada.

**ELENA** — Cuenta con eso. (*A Luisa*) Tú también lo conoces, por supuesto.

**LUISA** — Me defraudas. Te acuerdas perfectamente, pero te voy a refrescar la memoria: te lo presenté yo. 1989. Caribe Hilton. Amor a primera vista y boda inmediata.

**ELENA** — (*Sonriendo*) Así fue.

**CARLOTA** — ¿Ah, sí? ¡Qué curioso! No sabía.



**LUISA** — ¡La gente de letras! Siempre con sus jueguitos de palabras. ¿Por qué no sueltas lo que piensas?

**CARLOTA** — ¿Y qué es lo que pienso, según tú?

**LUISA** — “Conque tú y él eran amantes y Elena te lo quitó ¿eh?” Pues te equivocas, señorita perspicaz. Nunca fuimos amantes.

**CARLOTA** — Reconoce que, tratándose de una mujer como tú, y de un hombre tan maravilloso como dicen que es él, era normal suponerlo.

**LUISA** — Gracias por lo de “una mujer como yo”.

**CARLOTA** — De nada.

**ELENA** — Tampoco hubiera tenido importancia. Lo conocí cuando yo tenía más de treinta años. Antes del matrimonio, yo tampoco estuve cruzada de brazos.

**LUISA** — Otra metáfora. Porque no te refieres a los brazos, precisamente.

**ELENA** — Claro que no. Pero así suena mejor.



**HORTENSIA** — *(Muy sorprendida)* ¿Quieres decir que tú ya habías...?

**LUISA** — *(Forzadamente lírica)* “Amado...”  
¡Oh, sí! Algo muy cálido y turbador se había deslizado dentro de ella.

**HORTENSIA** — ¿Pero si te casaste de banco!

**ELENA** — *(Sonriendo)* ¿Y qué?

**AMELIA** — *(A las demás, refiriéndose a Hortensia)* No es posible que sea tan pendeja espontáneamente. Algo tiene que meterse.

**HORTENSIA** — *(A Elena, insistiendo en algo que le preocupa)* ¿Pero de veras tú ya habías...?

**ELENA** — *(sonriendo)* Yo ya.

**HORTENSIA** — No...

**LUISA** — Probablemente, ya-ya-ya-ya-ya.

¿A que sí?

**ELENA** — No tanto. Sólo ya-ya.

**LUISA** — *(Displícite)* ¡Bah!... Aficionada.

**HORTENSIA** — ¿Qué sorpresa...! No se te notaba nada... *(Risas de las demás)* Quiero decir que parecías tan feliz, tan ilusionada...



**ELENA** — ¿Y qué tiene que ver? Era feliz y estaba ilusionada.

**CARLOTA** — En las bodas siempre flota un aire de optimismo, injustificado, desde luego.

**ELENA** — *(A Luisa)* El día después de mi boda te esfumaste, y hasta hoy. Ni una postal en todos estos años.

**LUISA** — Con tu boda, nuestro grupo quedaba definitivamente disuelto. Había sonado el toque de desbandada. Cada pájara por su lado.

**ELENA** — *(Con una sonrisa)* No fue nada fácil encontrar la tuya en Suiza.

**CARLOTA** — Y eso que debe ser una de las más populares de toda *Ginebra*. ¿A que sí?

**LUISA** — Pero en las altas esferas nada más.

**CARLOTA** — Enhorabuena.

**LUISA** — He establecido allí mi cuartel general. Según las estadísticas, hay casi once supermillonarios por kilómetro cuadrado.

Un paraíso.



**HORTENSIA** — ¿Pero de veras tú te dedicas a...? ¿Eres...?

**LUISA** — ¿Qué?

**CARLOTA** — *(Con mucha naturalidad)* Puta de lujo, como dijiste antes.

**LUISA** — ¡Ah, claro que sí!

**HORTENSIA** — No te creo.

**LUISA** — Que sí, chica, en serio.

**ELENA** — ¡Qué muchas sorpresas esta noche! ¿Verdad?

**HORTENSIA** — ¡Pero es absurdo! Tú eras la más rebelde del grupo. Te ponías furiosa con la disciplina, que te obligaran a hacer cosas que no te gustaran. ¿Cómo puedes soportar esa humillación constante?

**LUISA** — Bueno, verás... para mí lo humillante sería aceptar bostezando al mismo hombre todas las noche como hacen ustedes las casadas después del primer año de matrimonio.

**AMELIA** — ¡Qué ilusa! Lo único que es seguro todas las noches es el noticiario de las diez.



**HORTENSIA** — Ustedes hablan de acostarse como si fuera la cosa más sencilla del mundo. Así, a lo loco, sin misterio, sin emoción, sin ternura.

**LUISA** — ¡Ah, no! ¡Eso sí que no! Para mí esas tres cosas son imprescindibles. “¿Qué me regalará este tipo?” Ese es el misterio. “¡Dios mío, un brillante de diez quilates!”, la emoción. “Chao, mi amor. Me has hecho muy feliz, pero se acabó. Gracias por todo”. Esa es la ternura.

**HORTENSIA** — Eres insoportablemente cínica.

**LUISA** — Fuera de bromas; es cierto. El cariño no tiene nada que ver con el sexo. Cuando los mezclas, es un drama.

**AMELIA** — Los hombres eso lo saben muy bien, y míralos tan felices. ¡Son los reyes del mundo!

**HORTENSIA** — ¡Es repugnante lo que están diciendo! ¡Absolutamente inmoral!

**CARLOTA** — El reglamento sexual se lo inventaron los hombres, y a partir de ahí,



hay que reconocerlo, la vida dejó de ser espontánea y bella para las mujeres.

AMELIA — Y tuvimos que inventar a toda prisa el antídoto: adulterio, fingimiento, divorcio...

HORTENSIA — No están hablando en serio. Como siempre, están tratanto de escandalizarme. Aquí estamos tres mujeres, casadas desde hace muchísimos años... ¡y las tres somos absolutamente fieles! ¡Sin ningún sacrificio! ¿Verdad? *(Silencio. Luego todas, salvo Hortenisa, rompen a reir. Hortensia queda desconcertada y consternada)* ¡Otra vez se están burlando de mí! ¡No les creo!

ELENA — Vamos, no te molestes con nosotras. Son bromas, ¿no lo ves? *(A Luisa)* Quedamos en que tú te esfumaste al día siguiente de mi boda y que tú...*(a Carlota)* ...ganaste tu primer premio de novela a los veinticinco años.

CARLOTA — A los veinticuatro.

ELENA — Y desapareciste también. Supe donde estabas por tu editor.



**CARLOTA** — En Cannes. Me he acostumbrado a trabajar allá.

**AMELIA** — Cannes, Ginebra... ¡Mon Dieu, como diría la Piaf! ¿Y qué hacemos nosotras en nuestras chozas de Santa María y Garden Hills?

**ELENA** — Cuando las llamé por teléfono para invitarlas esta noche, a cada una le dí una razón diferente. Un pequeño subterfugio que dió resultado.

**CARLOTA** — Esto lo que parece es una cacería.

**ELENA** — O una indagación. *(A Hortensia)* No te puedo retener, pero esta noche saldrán a flote muchas cosas, antiguas y recientes, tuyas y de las demás.

**HORTENSIA** — *(Evidentemente preocupada)* ¿Cosas mías? ¿Recientes?

**LUISA** — *(A Hortensia, confidencial, en tono misterioso y acusador)* Sí. Lo sabemos todo.

**HORTENSIA** — *(Alarmada)* ¿Qué saben?  
*(Todas ríen)*



**AMELIA** — Si no sientes curiosidad, vuelve a casita.

**ELENA** — Te excusamos

*(Hortensia vacila. Mira a sus compañeras sin saber qué decisión tomar, en particular a Carlota)*

**CARLOTA** — ¿Cuándo aprenderás a tomar tus propias decisiones? En el colegio también te manejábamos a nuestro antojo.

**HORTENSIA** — *(Enfadada)* ¡Pero el colegio se acabó! ¡Estoy harta! ¡Yo era la obediente! ¡La buena de la clase! ¡Ustedes se reían de mí! ¡Y ahora, qué? No son más que unas mujeres asustadas y solas al borde de los cincuenta.

**LUISA** — ¡Al borde de los cincuenta estarás tú! ¡Yo me niego rotundamente!

**HORTENSIA** — ¡Pero envejeces! ¡Quieras o no! ¡Se te nota!

**LUISA** — Nada, que está empeñada.

**HORTENSIA** — Cada vez más maquillaje y cada vez más arrugas.

**AMELIA** — Chica, ¡qué ave de mal agüero!



**HORTENSIA** — Para ustedes es la gran tragedia. Para mí no. Sin juventud no son nada. Ni el talento, ni las ideas avanzadas les han servido para ser felices! ¡Pero yo sí lo soy! ¡Adoro a mi marido y a mis hijos! ¡Vivo para ellos! ¡Con unos principios morales! ¡En un verdadero hogar!

**LUISA** — Es una santa.

**AMELIA** — Mira y que adorar a un marido... Esas son ganas de adorar cualquier cosa...

**ELENA** — *(Ha llenado la copa de Hortensia y se la ofrece)* Toma. Te lo mereces.

*(Hortensia apura de un trago el contenido de la copa. Es tímida y se arrepiente inmediatamente de su arrebató)*

**HORTENSIA** — Perdonen.. ¡Hip! No quise molestarlas... ¡Hip! *(Ríe con inocencia)*

**ELENA** — Este es un buen principio para nuestro debate. En el colegio brindábamos por el sexo, el lujo y el regodeo.

Considerábamos que era lo fundamental. ¿Pero lo ha sido realmente para nosotras?



**LUISA** — *(Sin vacilar)* Para mí sí, lo juro.

**AMELIA** — Para mí, no.

**CARLOTA** — Ni para mí.

**AMELIA** — Son tres cosas agradables, aconsejables y hasta necesarias. Pero no fundamentales.

**ELENA** — Eso mismo opino yo.

**LUISA** — Pues m'ijas, sin sexo, sin lujo, y aburridas como ostras, ya me contarán.

**CARLOTA** — ¿Por qué no esperamos a que se vaya Hortensia para continuar hablando sobre esto?

**ELENA** — ¿Sigues queriendo irte?

**HORTENSIA** — *(Sin demasiada convicción)*  
No... Me quedo.

**ELENA** — *(Sonriendo)* Estaba segura.

**CARLOTA** — Haces mal.

**HORTENSIA** — *(Con un leve tono retador)*  
Puede. Pero me quedo.

**CARLOTA** — Alla tú.

**HORTENSIA** — Por mi parte, como soy una boba, según ustedes, chapada a la antigua y todo lo demás, les diré que esas tres cosas —



**sexo, lujo y regodeo— no sólo no tienen importancia para mí, sino que me parecería degradante vivir exclusivamente para ellas.**

**LUISA — ¡Vaya! Unanimidad en contra. Pues a mí me encanta la pocavergüenza. (A *Amelia*) Y eso, que todavía no he probado lo de la plumita.**

**CARLOTA — ¿Y no crees que vivir sólo para eso es... como <sup>um</sup> poco, monótono?**

**LUISA — ¿Hablamos como mujeres-mujeres, sin tapujos, o seguimos conversando como antiguas alumnas del Sagrado Corazón?**

**HORTENSIA — Seguro que vas a decir alguna barbaridad.**

**CARLOTA — Ten en cuenta que no todas somos iguales.**

**LUISA — Eso es muy cierto. Tú y yo, por ejemplo.**

**CARLOTA — No sabes cuánto me alegra que lo reconozcas. Ser intelectual es un defecto que padecemos algunas; ser... ¿cómo**



diría yo?... vendedora a comisión... es sólo una forma vulgar de subsistir.

**LUISA** — *(Aparentemente amable)* ¡Ah! ¿Es que ya se levantó la veda? ¿Se puede disparar a matar?

**CARLOTA** — Tú lo estás deseando.

**LUISA** — Pero me dominio.

**CARLOTA** — ¿Por qué? No lo hagas. Estamos entre amigas.

*(Ambas mujeres se hallan claramente enfrentadas, aunque de una forma amable y sonriente en apariencia. No obstante, se adivina una gran tensión entre ambas. La mutua antipatía es evidente.)*

**HORTENSIA** — ¿Pero qué pasa? ¿Qué nos pasa a todas? De pronto es como si quisiéramos hacernos daño las unas a las otras.

**ELENA** — Tranquilízate. Entre mujeres podemos despedazarnos, pero jamás nos hacemos daño.

**AMELIA** — Estamos inmunizadas contra el veneno de nuestra propia especie.



**CARLOTA** — *(continuando la discusión con Luisa)* Aunque nuestra condición humana sea miserable, que lo es...

**LUISA** — ¡Chissst! Está hablando la escritora!

**CARLOTA** — *(Desdeñando la interrupción)* ...No me parece mal que conservemos un cierto anhelo de pureza. Eso nos obligó a inventar la conciencia, que es el origen del Arte, al fin y al cabo.

**LUISA** — ¡Qué frase tan profunda! ¿La oyeron? ¿La sacaste de tu último libro?

**CARLOTA** — No. Ha sido una pequeña improvisación sobre la marcha.

**ELENA** — ¿Por qué ustedes siempre han sido unas amigas íntimas tan irreconciliables?

**CARLOTA** — En el colegio, yo no soñaba con ser la amiguita alquilada de delincuentes respetables...*(Amelia y Elena intercambian miradas preocupadas)* ...Ni con un hogar dichoso y tranquilo, como tú... *(Se lo ha dicho a Hortensia)* ...Ni con alcanzar un nivel



de felicidad aceptable, como ustedes (*Se lo ha dicho a Amelia y Elena*)

AMELIA — ¿Aceptable? ¡Qué optimista!

CARLOTA — Ni siquiera soñaba con el triunfo, porque, cuando empezamos, los escritores somos tan y tan vanidosos que nos consideramos genios y aceptamos hasta la incomprensión a cambio de la gloria final. Yo ambicionaba ser una gran escritora y estaba dispuesta a pagar. Lo que me pidieran.

LUISA — ¿Me permites que te reponda ahora a lo de “amigueta alquilada”?

AMELIA — (*Señalando a Hortensia*)

No, no, no. El turno por alusiones.

HORTENSIA — ¡Ay, déjala! Me estoy empezando a divertir. ¡Hip!...

Mucho.

ELENA — Demasiadas burbujas.

HORTENSIA — En el colegio saltábamos la cuica, ¿se acuerdan? Ahora resulta que vamos a saltar por los aires. ¡Bummmmm!



**ELENA** — No bebas más. (*Intenta quitarle la copa, pero Hortensia la rechaza*)

**HORTENSIA** — ¡Quita! ¿No querías que bebiera? Pues ya estoy bebiendo. ¡Y me siento de lo más bien! Primero que hable Amelia, y después yo diré lo que pienso de la felicidad, de los hombres... y de ustedes, mis queridas compañeras de clase.

**LUISA** — Tengo verdadera curiosidad por saberlo.

**CARLOTA** — ¿Por qué no dejamos el tema, intercambiamos besitos en el aire, mua-mua, y hasta dentro de otros 30 años?

**ELENA** — ¿Y desaprovechar la nostalgia de nuestro primer reencuentro?

**HORTENSIA** — ¡No! ¡Yo quiero saltar por los aires! ¡Bummmm! ¡Hip!

**CARLOTA** — Sigues tan ingenua como siempre. No comprendes que eso precisamente es lo que pretenden, que perdamos el control?

**HORTENSIA** — (*Confusa*) ¿Quién? ¿Por qué?



**ELENA — ¿Te refieres a mí?**

**CARLOTA — Andábamos desconectadas. Fuiste tú quien organizó esta primera reunión de ex-alumnas del Sagrado Corazón. Creo que tienes motivos muy concretos para haberlo hecho.**

**ELENA — Y ustedes para haber venido.**

**CARLOTA — No creo que le convenga a ninguna de nosotras hurgar en el pasado ni ser demasiado sinceras. Podríamos hacernos bastante daño.**

**ELENA — Pero, a veces, ¿qué se le va a hacer? Es necesario.**

**AMELIA — No comprendo muy bien lo que estamos hablando, pero me interesa. Voto por seguir.**

**LUISA — Y yo.**

**HORTENSIA — *(Entre despreocupada y fatalista)* Pase lo que pase.**

**ELENA — *(A Carlota)* Democráticamente hay mayoría. Debes aceptar el juego.**

**CARLOTA — Si están decididas, por mí encantada. Soy la que menos tiene que**



perder porque jamás me han importando los códigos morales.

**LUISA** — Lo sabemos.

**CARLOTA** — Así que adelante.

**AMELIA** — Creo que me tocaba hablar a mí, ¿verdad?

**HORTENSIA** — Y después a mí. ¡Hip!

**CARLOTA** — *(A Hortensia)* Todavía estás a tiempo para irte.

**HORTENSIA** — *(Retadora)* ¿Te da miedo que me quede?

**CARLOTA** — En absoluto.

**HORTENSIA** — Entonces voy a tomar otra copa y me quedo. *(A Amelia)* Todas estamos pendientes de tí.

**AMELIA** — *(Con una leve reverencia)*

Señorías... Con la venia de la sala. Puede que, en efecto, todas estemos al borde del fracaso espiritual, como ha dicho la ilustre escritora. Las mujeres que hemos sido medianamente atractivas, como las aquí reunidas...



**LUISA** — ¡Protesto! ¿Qué es eso de “medianamente atractivas? ¡*Muy* atractivas!

**ELENA** — ¡*Fabulosamente* atractivas!

**HORTENSIA** — (*Adoptando una postura y una entonación marcadamente sexy*)  
¡*Exitantemente* atractivas!

**AMELIA** — Ok, ok. Pido disculpas. Las mujeres que hemos sido *enloquecedoramente* atractivas... ¿Les basta así? (*Entre risas y exclamaciones, todas muestran su aceptación simultáneamente. Como es lógico, Carlota no ha entrado en el juego. Por la actitud que adopta adivinamos su desdén y desencanto*)  
...Cuando enfilamos la recta de los cincuenta podemos considerarnos siempre un poco fracasadas.

**LUISA** — Yo nunca enfilo esa maldita recta. Doy rodeos.

**AMELIA** — Somos tan puñeteramente femeninas, que ni siquiera nuestra madurez espiritual nos compensa de nuestra madurez física. Cuando dejamos de ser jóvenes, dejamos de ser muchas cosas importantes, y



todo lo que seguimos siendo, ya no es lo mismo.

**HORTENSIA** — Quiere decir, hablando en plata, que no es lo mismo ser inteligente con dos senos duros para arriba...¡hip!... que ser inteligente con dos senos espachurrados para abajo. *(Risas)* ¡Salud! *(Bebe)*

**ELENA** — Me encanta oírte. La esposa intachable se entona.

**LUISA** — No, si al final lo pasaremos divinamente esta noche, ya verán.

**AMELIA** — En esas condiciones, ni siquiera el concepto “felicidad” puede ser el mismo.

**HORTENSIA** — Claro. No es lo mismo vivir con problemas, pero bien jodida por un hombre, que vivir sin hombre y bien jodida por los problemas. ¿A que sí?*(risas de todas, menos de carlota)* ¡Salud! *(Vuelve a beber)*

**ELENA** — ¡Pero hortensia, qué sorpresa!

**LUISA** — La pantera que todas llevamos dentro.

**HORTENSIA** — Y ya verán. Esperen, esperen... Muchachas, ¡qué bien me siento!



¡Tenía unas ganas de soltar barbaridades así!

¡Qué chévere! *(Ríe y sus amigas la acompañan. Sólo Carlota permanece seria)*

AMELIA — El champán te tiene inspirada.

HORTENSIA — *(A Amelia)* Perdona la interrupción. Me callo. ¡Zip! *(Finge ademán de cerrarse la boca y muestra inseguridad al caminar)*

ELENA — Ven, siéntante.

CARLOTA — Es mezquino lo que están haciendo. No me gusta nada.

HORTENSIA — ¡Hip!

AMELIA — ¿¿Qué estamos haciendo?

CARLOTA — Me parece que la que se va soy yo.

ELENA — *(Junto a Hortensia)* No lo creo.

LUISA — De todas, la que menos desea irse eres tú. La que está más intrigada, eres tú.

CARLOTA ¡Qué poco me conoces!

LUISA — Lo suficiente. Nunca me interesó conocerte más.

AMELIA — Empiezo a sospechar que existe realmente una razón misteriosa para esta



cena con champán “30 años después”. Si tú...  
(*A Elena*)... o alguna otra de ustedes está  
jugando a algo que ignoro, preferiría saberlo,  
porque quizás no me interese participar.

ELENA — Ya hablamos de eso. Nadie está  
jugando. Se trata de una indagación.

CARLOTA — ¿Y qué es lo que estamos  
indagando?

ELENA — La pregunta para todas, más o  
menos, es: “Qué tal después del colegio?  
¿Han sido felices?” (*A Amelia*) Y estabas  
contestando tú.

AMELIA — ¿Que si he sido feliz? Bueno, a  
veces un poco. ¿Quién no? Pero ser  
totalmente feliz es aburridísimo, y acaba por  
hacerte desgraciada. Yo reconozco que he  
cometido tres errores muy graves:  
enamormarme, casarme, y seguir enamorada.  
Mea culpa.

ELENA — No parece que sean errores  
desagradables.

AMELIA — Depende. Si me enamoro de un  
hombre pero me caso con otro y ahora estoy



enamorada de un tercero, la cosa como que se complica.

ELENA— Un poco, sí.

*(Hortensia sigue bebiendo. Nadie lo advierte, salvo Carlota)*

AMELIA — Mi amor y mi marido nunca han logrado coincidir. Divertido, ¿no?

ELENA — ¿Y por qué te casaste con él?

AMELIA — El se casó sonmigo. Yo me limité a permitirlo.

LUISA — Permitir que un hombre se acueste contigo, es razonable; que además se case, eso, chica, ya es una temeridad innecesaria.

AMELIA — Lo malo del matrimonio es que nos casamos con dos hombres distintos...

LUISA — Eso sería fantástico.

AMELIA — ...el que nos ha cortejado, que es una delicia, una chulería... y el que sale después, que es un hijo de puta.

ELENA — No me imaginaba que las cosas fueran tan mal entre ustedes.

AMELIA — ¿Mal? Nos ha entrado un irresistible desamor a segunda vista.



Llevamos un montón de días sin hablarnos, y lo primero que pienso decirle cuando vuelva a dirigirme la palabra es: “consulté con una abogada amiga mía — que soy yo— y me aconsejó que pida el divorcio”. Después de veinte años, se acabó.

ELENA — Lo siento.

HORTENSIA — ¡Y ahora que tienes los senos espachurrados! ¡Hip!

LUISA — Es que ustedes no escarmientan.

La convivencia hombre-mujer nunca es elegante. Lo bonito es tomar juntos una copa de vino, limpísimos los dos, perfumados los dos, fingiendo los dos que son seres maravillosos, entrar en una habitación lujosísima y hacer el amor sin la amenaza de tener que ir descubriendo mutuamente las debilidades de cada cual.

CARLOTA — (*A Amelia*) Hablaste de tres errores. Dinos algo de tu tercer hombre.

AMELIA — ¡Ah, una exquisitez! Mi primer adulterio en serio. Llevamos un año de encuentros clandestinos. El está casado



también, con dos hijos, uno desempleado y el otro drogadicto.

**LUISA** — M'ija ¡qué tragedia!

**AMELIA** — (*Teatralmente emocionada*) Hará como dos semanas, me dice: “No soporto que regreses al lado de tu marido, mi amor.

Vamos a divorciarnos y unamos nuestras vidas”.

**LUISA** — Precioso.

**AMELIA** — Y yo le digo, “Ok, ¿cuándo hablas con tu mujer?” Tartamudea:

“Co-coño, pe-pe-pero, ¿qué tú dices? No lo habrás cogido en serio. Esas cosas suenan bien durante el traqueteo, pero ni lo sueñes”.

Al día siguiente me llama por teléfono y me dice: “Oye, he estado pensando que...”

**ELENA** — Etcétera, etcétera.

**AMELIA** — Etcétera, etcétera.

**LUISA** — Otro hijo de puta. Qué muchos hay, ¿verdad?

**AMELIA** — Voy a pedir el divorcio y acabo de separarme del hombre por el que pido el divorcio. ¿Pero que estás pasando en el



**mundo? ¿Dónde está el amor, la confianza, la amistad? La verdad es que no nos queda otro remedio que ser como los hombres: trabajamos, ganamos dinero... Y podemos actuar como ellos: conocemos a uno, nos apetece, nos lo tiramos...**

**HORTENSIA —** *(Sin abandonar su copa, de la que bebe con frecuencia)* Tirar, verbo regular, transitivo y copulativo.

**LUISA —** Eso te lo aprendiste bien.

**AMELIA —** ...y adiós y buenas noches. Aquí no ha pasado nada. ¿Pero qué arreglamos con eso? Muy poco. Seguimos siendo mujeres.

**CARLOTA —** Ya no somos máquinas para dar a luz y trabajar en el hogar. Podemos ser presidentas de una nación, y eso tiene su precio.

**LUISA —** Es preferible que el presidente siga siendo un hombre y que tú te acuestes con él. Lo agarras por los testículos y es como si tuvieras el país entero en tus manos.



**ELENA** —(A Amelia) ¿Y ahora, qué vas a hacer?

**AMELIA** — Mi marido me lleva una ventaja de cuarenta amantes contra tres.

**LUISA** — No te desanimes, trata de empatar.

**AMELIA** — Prefiero estar sola. Me miré en el espejo y mi abogada me dijo: “Adelante, mamita, pon tu demanda y déjalo en cueros”.

**LUISA** — Avísame. Me fascina ver a los hombres así, *cons* sus pinguitas colgando.

**CARLOTA** — Niñas, me encanta el nivel intelectual que estamos alcanzando.

**LUISA** — Si hablamos de hombres, no pidas exquisiteces.

**CARLOTA** — Obviamente ya no tenemos nada que ver con *aquellas* muchachitas de uniformes azules y medias blancas.

*(Repentinamente, con una expresión dulce, “iluminada”, y adoptando una actitud sinceramente mística, Hortensia — que se hallaba desconectada y un poco olvidada de sus compañeras— *coienza* a cantar el himno religioso qu se inicia con las estrofas...)*



**HORTENSIA — Cordero de Dios  
que quitas**

**Los pecados del mundo...**

*(Todas se vuelven para mirarla y la escuchan un poco emocionadas. Luego, en una brusca transición que sólo se puede comprender si tenemos en cuenta que Hortensia se halla muy embriagada, salta cuidando de no pisar las hipotéticas rayas trazadas en el suelo, como si jugara peregrina. Mientras recita.)*

**Virgencita pura...**

**Virgencita Santa...**

**ELENA — Hortensia...**

**LUISA — Como una cuba, la pobrecita.**

*(Hortensia comienza a bailar girando mientras canturrea las primeras notas del vals “Fascinación”)*

**HORTENSIA — Nos engañaron... Nos hicieron creer que vivíamos en un mundo maravilloso donde sólo podían ocurrir cosas maravillosas... (Prosigue con el vals. Gira como si flotara, accionando con los brazos) La virgen nos protegía del mal, y la virtud**



triunfaba sobre el pecado... *(con desesperación)* ¡Mentira!

ELENA — Por favor, Hortensia.

HORTENSIA — ¡El pecado gana! ¡Hip!...  
ustedes lo dijeron: por un buen polvo y por  
dinero, venderíamos nuestra alma al diablo.  
*(Luisa y Amelia van hacia ella con la intención  
de ayudarla, pero hortensia las elude con pasos  
inseguros)* Acúsome, padre, de tener  
pensamientos impuros, de no ser capaz de  
luchar contra las tentaciones solitarias...  
¡Dios! ¿Por qué será tan difícil ser como yo  
deseaba?

CARLOTA — ¿Qué? ¿Ya están satisfechas?

LUISA — Ha cogido una tremenda turca.  
*(Hortensia se dispone a servirse de nuevo un  
poco de champán, pero elena se lo impide)*

ELENA — Por favor, no bebas más.

HORTENSIA — ¡Déjame! ¡Ahora me toca a  
mí hablar! Ya lo hizo la intelectual, la frívola  
comehombres...

LUISA — Servidora.



**HORTENSIA** — ...y la abogada. Ahora me toca a mí, esposa y madre perfecta en un hogar feliz... ¡Hip! (*Sacando el dedo, exclama*) ¡Este es!

**ELENA**— No sigas hablando.

**HORTENSIA** — (*Repitiendo la expresión con énfasis*) Este es. Este es. Este es.

**ELENA** — ¡Cállate! No queremos oírte.

**HORTENSIA** — ¿Las escandalizo? ¡Pero qué zánganas son! Ahora resulta que son ustedes las zánganas. ¡Pues me van a oír!

Mis amigas íntimas, las panteras inseparables... Camas contiguas, pupitres contiguos, y aquella cobacha en el jardí, junto a la capilla... ¡Hip! Y la campana del colegio anunciando el Angelus al atardecer...

**AMELIA** — ¿A qué se refiere?

(*Luisa indica por señas a Amelia que se calle, que no intervenga.*)

**HORTENSIA** — Había herramientas, sacos de abono, telarañas... y un camastro.

**CARLOTA** — Vente, yo te llevo a tu casa.



**HORTENSIA** — *(Se desprende de la mano de Carlota, que la había sujetado por un brazo)*  
¡No me toques! ¡Yo amaba el colegio! Y la disciplina. Y cantar en el coro... Quería ser doctora, investigar... o quizás ser monja...  
¡Hip!

**CARLOTA** — *(Severa)* No estás en condiciones *se* seguir hablando.

**HORTENSIA** — *(Ignorándola)* Y en vez de eso.. En vez de eso, aquí me tienen, con un hijo medio imbécil que se emboba viendo los anuncios de televisión, con una hija que sabrá Dios qué se mete y que cualquiera de estos días me llegará preñada por un rapero de esos, si es que no se mete a merenguera... Y con un marido... ¡Hip! ¡Oh, mi marido! ¡Qué maravilla! ¡Mi marido es algo increíble!

**ELENA** — ¡Ya está bien, Hortensia! Ya está bien.

**HORTENSIA** — Si lo vieran cuando se despierta por la mañana... Gruñe, bosteza, se rasca, tose... *(Ha mimado cada acción)* ¡Mi



**Príncipe Azul! Perdí el zapatito una noche, hace veinticinco años, y todavía me lo está probando.**

**LUISA — ¡Qué perseverancia!**

**HORTENSIA — Veinticinco años acostándome con él y como si nada, sin enterarme... ¡La mujer más feliz del mundo!**

**ELENA — ¡No sabes lo que estás diciendo! ¡No sigas hablando!**

**HORTENSIA — Me botaron del colegio... Unos días antes de la graduación, ¡fuera! Me pusieron de patitas en la calle.**

**AMELIA — Es verdad. Yo no me acordaba.**

**ELENA — Yo sí.**

**AMELIA — ¿Por qué fue? Nunca quisiste hablar de eso.**

**LUISA — Olvídate, ¿qué importa ya?**

**ELENA — A mí me gustaría saberlo.**

**AMELIA — Eras la alumna perfecta. La estofona de la clase...**

**HORTENSIA — Cuando entré en la oficina de la Madre Superiora, mi diario íntimo, lleno de apodos en vez de nombres, estaba**



allí, abierto sobre la mesa... “¿Con quién se ha estado viendo a escondidas en la cobacha, señorita? ¿Quién de sus condiscípulas es Safo?” *(Hay un intercambio de miradas entre las otras mujeres)* “Necesitamos conocer su nombre. Es una vergüenza, una gangrena que hay que extirpar de este colegio”... Pero yo no delaté a Safo. Soporté el interrogatorio, lo negué todo. Safo no era real. No había intimidad física con otra alumna... Todo era pura imaginación, fantasías de adolescente...

CARLOTA — *(Fría)* ¿Y no era así?

HORTENSIA — *(Dominada, como asustada)*

Claro,, Era así... ¡Hip!

CARLOTA — ¿Acaso te veías con alguien en la cobacha?

HORTENSIA — *(Intimidada, sumisa)* Con nadie.

CARLOTA — Fuiste bien estúpida.

Inventar esas cosas y además, escribirlas en un diario.

HORTENSIA — Si, bien estúpida... pero siempre me he preguntado... quisiera saber



quién de ustedes ... quien fue la maldita hija de puta queme robó el diario para mandárselo anónimamente a la Madre Superiora.

AMELIA — ¿Alguien hizo eso?

HORTENSIA — ¡Sí! ¡Sí! ¡Y destrozó mi vida! Me convirtió en una hipócrita, en una repugnante ama de casa, en una esposa que no siente...

ELENA — ¿Por qué tuvo que ser una de nosotras?

HORTENSIA — ¿Quién si no? Una de mis mejores amigas... (*Retornando a sus recuerdos*) Supliqué delante de la Madre Superiora, ante las profesoras, convertidas en tribunal eclesiástico... todas habían leído mi Diario y me miraban como si fuera un extraño virus... “Por favor, sólo faltan dos días para los exámenes finales... he estudiado mucho...Dejen que me gradúe...” Pero los que hablan en nombre de Dios, son inflexibles.



**LUISA** — Y te condenaron por unanimidad a la hoguera.

*(Mareada, vencida por la emoción, Hortensia se desmorona. Se deja caer en un butacón y rompe a llorar. Luisa se muestra tranquila, al igual que Carlota, aunque la tranquilidad de ambas es muy distinta. Elena y Amelia están sorprendidas y consternadas)*

**CARLOTA** — *(Se ha aproximado a Hortensia)* Vamos, no llores. ¿De qué sirve recordar todo eso? Son cosas del pasado.

**HORTENSIA** — ¡Y tú qué sabes! ¡Déjame! *(Rechaza a Carlota y se incorpora. Secándose los ojos va hacia el ventanal, al fondo de la estancia. Allí intenta serenarse. En primer término, sus compañeras guardan unos instantes de embarazoso silencio)*

**LUISA** — En fin... Los placeres de la añoranza. ¿Alguien quiere un poco más de champán?

*(Nadie responde y ella sirve)*

**AMELIA** — *(A Luisa, luego de consultar su reloj).* Fuiste demasiado optimista: Sólo ha



pasado media hora y ya ¡bummm! Todo por los aires.

*(Carlota mira a Hortensia. Esta, algo más tranquila, abre el balcón y sale a la terraza. Su silueta queda redortada a través de los visillos a causa del resplandor nocturno).*

LUISA — El ¡bummm! No ha hecho más que empezar, ¿verdad, Elena?

ELENA — Sospecho que sí.

CARLOTA — *(Refiriéndose a Hortensia)* La obligaron a beber para que hablara de cuando la expulsaron, para humillarla. Pueden estar contentas.

AMELIA — Pero bueno, a ver si me entero. Safo, ¿existió realmente o no?

LUISA — ¡Qué ingenua! ¡Claro que sí! Hortensia se veía con Safo en la cobacha. Y esta noche, Safo está aquí, entre nosotras.

AMELIA — ¿Aquí?

LUISA — Y la chota también. Una de nosotras se lo sopló a la Madre Superiora, y botaron a Hortensia.



**AMELIA** — ¿Por qué una de nosotras?  
Eramos cincuenta en la clase. Puedo ser cualquiera.

**CARLOTA** — No. Fue una de nosotras.

**LUISA** — Yo opino que Safo, quien quiera que sea, debería ahora tener el valor para ir a la terraza, consolar a Hortensia y demostrar que es todo un machito y que tiene buen corazón.

*(Unos segundos de tensión. Todas se miran. Luego, tranquilamente, sonriendo, quizás en una actitud un tanto desafiante, Carlota golpea contra un cenicero el cigarrillo que estaba fumando. Se encamina hacia el ventanal y sale a la terraza. La vemos hablar con Hortensia, consolarla. Elena, Luisa y Amelia intercambian miradas)*

**AMELIA** — ¿Carlota?... ¿Carlota?... No tenía ni idea.

**ELENA** — Yo había oído rumores. Lo que sí me ha dejado pasmada es lo de Hortensia.

**LUISA** — ¡Bah! Un pequeño error de juventud... No hay que darle importancia.



**AMELIA** — ¡Dios mío, el tiempo! Lo destruye todo... ¿Qué hemos hecho de nuestras vidas?

**LUISA** — Lo normal: una chapucería.  
*(Procedentes de la terraza entran ~~h~~ortensia y Carlota. Hortensia se ha serenado y se esfuerza por no demostrar su humillación. Unos instantes de pausa embarazosa. Ninguna sabe de qué hablar. Por fin...)*

**CARLOTA** — La ciudad se ve preciosa desde tu terraza.

**ELENA** — Sí...

**CARLOTA** — Hace frío. Parece que va a llover.

**LUISA** — *(Irónica)* Sí, el cielo se está nublando.

**AMELIA** — ¡Al carajo con la lluvia! ¡Ahora soy yo la que quiere irse!

**ELENA** — Pero no te vas a ir. Quedan muchas cosas por aclarar.

**LUISA** — Claro, ya que estamos metidas a detectives... por ejemplo, quién de nosotras robó el diario de Hortensia.



**HORTENSIA —** Olvidéense. Quien quiera que fuera, está perdonada, aunque me hizo mucho daño.

**LUISA —** ¿No te gustaría saberlo?

**HORTENSIA —** No. Lo que quiero es que no se hable más del asunto. Disculpen la escenita de ahorita... *(Sonríe y hace un patético esfuerzo por mostrarse despreocupada y divertida)* Les advertí que el champán me cae fatal.

**ELENA —** El diario de Hortensia es cosa del pasado. Pero hay una cuestión del presente más importante. Por lo menos para mí.

**CARLOTA —** Por fin vamos a conocer el motivo de esta reunión.

**ELENA —** Sí, lo van a conocer. Amigas, compañeras de clase y de juegos... Resulta que una de ustedes — sin mala intención, desde luego— desde hace más de un año se está acostando con mi marido.

***TELON RAPIDO***



## ***FIN DEL PRIMER ACTO***

### ***ACTO SEGUNDO***

*El mismo lugar. La acción mantiene continuidad. Los personajes, en las mismas posiciones y actitudes que tenían al finalizar el acto anterior.*

**ELENA** — Amigas, compañeras de clase y de juegos... resulta que una de ustedes — sin mala intención desde luego— desde hace un año se está acostando con mi marido. Y es lo bastante serio como para que Gabriel haya pensado en separación.

**AMELIA** — ¿Tú también? ¡Pero esto es una epidemia!

**CARLOTA** — ¿Y sospechas de alguna en particular?

**ELENA** — Ahora de tí no. Tu coartada la verdad que es perfecta.

**CARLOTA** — ¿Pretendes que te dé las gracias, cariño?



**ELENA — No hace falta, corazón.**

**AMELIA — ¡Qué desastre de grupo! Una esposa resignada, dos en vías de separación, y dos solteras...**

**LUISA — Una, puta de lujo, que soy yo; y la otra... (A Carlota) ¿Decimos “de gustos exóticos”? ¿Te parece bien?**

**CARLOTA — No te esfuerces en mortificarme, porque jamás lo conseguirás. Tus comentarios procaces sólo delatan tu ignorancia, imperdonable, eso sí, a la luz de los criterios contemporáneos sobre la orientación sexual. Después de todo, estamos en el siglo 21, no en la Edad Media, cuando a los homosexuales nos quemaban en la hoguera junto a los zurdos, epilépticos y espiritistas, indistintamente. Ni a fines del siglo 19, cuando la hipocresía victoriana barría debajo de la alfombra todo lo que no fuese socialmente aceptable, como sucedió con el genial Oscar Wilde. Ni en la Segunda Guerra Mundial, cuando nos metían en**



**campos de concentración como a los judíos y a los gitanos.**

**LUISA — ¡Perdón, es que soy tan inculta! Pero oriéntame tú: ¿qué puede hacerte en la cama una mujer, que no te lo pueda hacer un hombre?**

**CARLOTA — ¿Y qué puede hacer un hombre que no esté empañado de vulgaridad, egoísmo y rudeza?**

**LUISA — ¿Alguna vez te has acostado con uno?**

**CARLOTA — Sí.**

**LUISA — ¡Vaya! ¡Qué versátil!**

**CARLOTA — Analícense un poco: desdichadas, engañadas, desilusionadas...¿Qué han conseguido ustedes de los hombres?**

**AMELIA — ¡Mierda, nada, eso es muy cierto!**

**LUISA — Yo, muchísimo: placer y dinero. ¿Hay quien dé más?**

**HORTENSIA — Yo...yo dos hijos maravillosos.**



**CARLOTA — ¿Ahora son maravillosos?  
¿Así, de pronto?**

**AMELIA — ¿Saben lo que les digo? Me he  
convencido de que el matrimonio sólo  
funciona si los cóyuges se ponen de acuerdo  
para concederse libertad mutua. La fidelidad  
en el matrimonio no funciona.**

**LUISA — Afortunadamente para mí. Casi  
todos los millonarios están casados.**

**ELENA — Y entonces, ¿para qué casarse?  
¿Para qué continuar juntos?**

**AMELIA — Porque se tienen las misma  
ideas, los mismos gustos, y porque cuando  
pase todo el follón del sexo...**

**LUISA — A los ochenta años, más o menos...**

**AMELIA — ...pues entonces se consigue un  
final dichoso al lado del compañero de toda la  
vida.**

**ELENA — Dejemos esa cuestión. Hace tres  
meses, el tiempo que he tardado en  
conseguirlas a todas, recibí un anónimo...  
escrito por una de ustedes.**



**CARLOTA** — Si era anónimo, ¿cómo estás tan segura de que fue una de nosotras?

**ELENA** — Estaba redactado con algunas claves exclusivas de nuestro grupo, con el dibujo de una pantera pintada de azul.

**AMELIA** — Parece que una de nosotras es muy aficionada a no dar la cara.

**CARLOTA** — ¿Y tú le haces caso a un anónimo?

**ELENA** — A ese sí, porque coincidía con los síntomas de un marido desinteresado.

**HORTENSIA** — Yo... no me siento bien. Es muy tarde... si no les importa, me voy a casa.

**ELENA** — Te ruego que te quedes. Es importante para mí.

**CARLOTA** — Se trata de un careo. Todas somos sospechosas.

**HORTENSIA** — No irás a creer que yo...

**AMELIA** — Este juego se podría poner de moda. “Con quién se acuesta mi marido?” Se hacen preguntas, se descubre a la culpable, y luego, todas tan amigas.



**HORTENSIA — Me voy. No quiero saber nada.**

**LUISA — Tu frase favorita: “No quiero saber nada”. En el colegio, en cuanto surgía algún problema, tú no querías saber nada. Te refugias en tu hogar y no quieres saber nada. Las relaciones con tu marido son un desastre, pero tú no quieres saber nada...**

**HORTENSIA — *(Temblando de indignación)* Eres... eres odiosa. ¡Detestable! ¿Lo sabías?**

**LUISA — *(Dura)* ¡Elena sí quiere saber! Y sin ti, el juego no podría continuar.**

**AMELIA — Por lo visto eres un testigo fundamental.**

**HORTENSIA — ¿Yo?**

**LUISA — Los fantasmas aparecen cuando menos se espera, palomita. Esta noche ha surgido tu famoso diario, que todavía no ha dicho su última palabra.**

**HORTENSIA — ¡No volveré a hablar más de ese tema! ¡No les incumbe! ¡A ninguna!**



**CARLOTA** — Claro que no. ¿A quién le importa ya el colegio? Ahora la cuestión se concentra en el anónimo.

**LUISA** — Aquí va esta posibilidad: la que le mandó el diario a la Madre Superiora es la misma del anónimo, 30 años después. ¿Qué les parece?

**AMELIA** — Una buena teoría.

**LUISA** — ¿No te gustaría saber quién te delató?

**HORTENSIA** — ¡No me importan <sup>o</sup> quién fue! ¡Ya pasó! ¡No quiero saber nada! (*Apenas pronunciada la última frase, se muerde los labios, arrepentida de haberlo dicho*)

**LUISA** — Otra vez...

**CARLOTA** — Volvamos al anónimo. ¿Qué decía?

**ELENA** — Bien redactado. Hasta elegante. Acusaba a una de ustedes, a una de las panteras.

**AMELIA** — ¡Qué amable! Considerarnos panteras todavía. Gatas, y cuidado.



**LUISA** — ¿Hablaste con Gabriel de todo esto?

**ELENA** — No.

**CARLOTA** — Pero no lo has puesto en duda. Lo crees.

**ELENA** — Sí.

**CARLOTA** — Pero hay algo que psicológicamente no cuadra: la edad de tu marido... ¿Qué edad tiene?

**ELENA** — Cincuenta y seis.

**AMELIA** — Pero está buenísimo. No le duele nada.

**ELENA** — *(Fría)* Eres muy amable.

**CARLOTA** — A esa edad, los hombres suelen elegir mujeres estúpidamente jóvenes. Veinteañeras.

**ELENA** — Para un episodio sin importancia, quizás. Y eso hasta se podría disculpar...

**CARLOTA** — ¿Y crees sinceramente que es la primera vez que te engaña? ¿No será que es la primera vez que tú te enteras?

**LUISA** — Eso hay que conjugarlo: ellos engañan, nosotras engañamos... Los hombres



**empiezan por desear a quien todavía no aman, y acaban amando a quien ya no desean. Esa es la complicación del matrimonio. No exijas nunca la perfección, porque podrías acabar destruyendo lo que tienes, por malo que sea.**

**ELENA — ¿Me estás aconsejando que cierre los ojos y me haga la tonta?**

**LUISA — ¿Tonta? Serías inteligentísima. No mezcles tu orgullo con... canitas al aire.**

**ELENA — ¿Rechazar la hipocresía es orgullo? Desde hace un año, el hombre que vive conmigo, que comparte mi vida, mente, disimula, inventa pretextos, y me besa cuando quizás no hace diez minutos que ha estado besando a una de ustedes.**

**AMELIA — ¡Por favor!**

**ELENA — ¿Eso es orgullo? Yo no le puedo exigir que tiembre todavía de emoción cada vez que me abraza, pero sí le puedo pedir lealtad. “Conocí a otra mujer. Me gusta. No es nada serio, o sí, lo que sea, y me estoy acostando con ella.”**



**LUISA** — Y si te dijera eso, ¿qué le contestarías? “Hombre, mi amor, ¿qué alegría! Estabas deprimido, te convenía...” ¿Le dirías eso?

**ELENA** — Por supuesto que no.

**LUISA** — ¿Entonces, de qué te quejas? Al año, como mucho, el matrimonio deja de ser un camino de flores para convertirse en un campo de minas. Hay que escoger, muñecas: o conservan la amistad y el cariño a cambio de ciertas concesiones, o saltan por los aires si se empeñan en mantener el cuento de hadas. *(Hay unos instantes de silencio. Elena parece reflexionar. Ninguan se ha dado cuenta de que Hortensia se ha aproximado al lugar donde está el cubo con el champán y se ha servido una copa, bebiéndola rápidamente. Sofoca una sacudida silenciosa de hipo.)*

**ELENA** — Nadie puede obligar a un marido a ser feliz con su mujer, pero debe decírselo. Así de sencillo. Decírselo.

*(Después de beber una segunda copa, rígida, con paso inseguro, Hortensia regresa al lugar*



*que ocupaba antes. Se arregla el vestido. Se retoca el peinado. Parece estar haciendo acopio de coraje para hacer o decir algo.)*

**LUISA** — ¡Qué asco de integridad! Tú no tienes remedio.

**ELENA** — Una de ustedes lleva un año haciendo el amor con mi marido, robándome algo que tenía que ser mío. No sólo su cuerpo, sino su cordialidad, su conversación, su sonrisa... Quiero saber quién es. Quiero que me mire a los ojos y que tenga el valor de decirme: "Yo soy".

*(Unos segundos de pausa tensa. Carlota, Amelia y Luisa se miran entre sí. Hortensia está como olvidada, sin participar aparentemente en la situación.)*

**AMELIA** — Chica, lo pones de una forma que hay que tener cojones para atreverse a confesar.

**LUISA** — No hay paso al frente.

*(Pero sí lo hay. Ante el estupor general, Hortensia avanza un paso. Luego otro. Se*



*apoya en el respaldo o en el brazo de un sillón y dice:)*

**HORTENSIA —** *(Insegura)* Yo soy... yo soy...¡Hip!

**AMELIA—** *(Sorprendida)* ¿Tú?

**LUISA —** ¡Vaya! Lo acaparas todo, m'ijita!

**ELENA —** *(Atónita)* ¿Tú?.. No es posible.

*(Subrayando aún más la sorpresa)* ¿Tú?

**HORTENSIA —** *(Amedrentada ante semejante reacción)* ¿Yo qué?

**CARLOTA —** ¿No ven cómo está? No sabe lo que hace.

**HORTENSIA —** ¿Pero qué pasa? ¿Qué he hecho?

**LUISA —** Diste un paso al frente, querida. Acabas de confesar que eres tú quien se acuesta con el marido de Elena.

**HORTENSIA —** ¿Yo? ¿Están locas? ¿Por dar un paso? *(Se apresura a retroceder un paso instintivamente, como si de esa manera pudiera deshacer el equívoco. Amelia y Luisa no pueden por menos de reírse ante tal ingenuidad.)* Te juro que no es verdad,



**Elena.** ¡No soy yo! ¿Por qué me hacen estas cosas? ¡Estoy harta de sus bromas! ¡No soy yo! ¡No soy yo! Me crees, ¿verdad?

**ELENA** — Claro.

**HORTENSIA** — Y ustedes... ustedes... ¡Son repugnantes! Me voy definitivamente. Esta reunión es un asco.

**AMELIA** — Pues yo la encuentro fabulosa.

**HORTENSIA** — No estamos aquí para recordar, sino para escarbar en la basura.

¿Por qué tenemos que herirnos a zarpazos entre nosotras?

**LUISA** — Porque somos panteras...

**HORTENSIA** — Si tu marido te engaña, eso es cosa tuya. ¿Por qué no se lo preguntas a él?

**AMELIA** — Una sugerencia muy lógica.

**ELENA** — Es cosa mía y de una de ustedes. De una de mis grandes amigas de la infancia.

**HORTENSIA** — La educación de un colegio católico es algo...algo que dura para toda la vida.



**LUISA — Y dilo. ¿A mí me costó un trabajo dejar de santiguarme antes de echar un polvo!**

*(Amelia y Elena ríen)*

**HORTENSIA — Te haces mayor, pero nunca olvidas aquellos años. En el fondo, aun casada y con hijos, te cambiarías por aquella niña de uniforme que tenía su pupitre frente a la pizarra y un montón de sueños...**

*(a Carlota)* Yo... yo te admiraba tanto...

**CARLOTA — *(Adusta)* ¿A qué viene eso ahora?**

**LUISA — *(A Amelia y a Elena, irónica)***

**Música de violines...**

**HORTENSIA — A tu lado me sentía segura. Lo que tú hicieras, no podía estar mal...**

**CARLOTA — Cállate. Estás mareada.**

**HORTENSIA — Sí... Sí lo estoy... Te seguía, pensaba como tú, hacía lo que tú quisieras, me dominabas...**

**CARLOTA — *(Irritada)* ¿Te quieres callar?**

**HORTENSIA — Sí, sí..**



**CARLOTA — Siempre fuiste una pobre tonta.**

**HORTENSIA — Sí.**

**CARLOTA — Débil, indecisa, contradictoria... una neurótica.**

**HORTENSIA — No me hables así...**

**LUISA — Algo bueno tendría también la nena, ¿verdad? Porque ustedes se metían en la cobacha...**

*(Este comentario desafortunado provoca el derrumbamiento de Hortensia, que se sienta en su sillón y rompe a llorar. Luisa se arrepiente de lo que ha dicho, y se encoje de hombros con un mohín que significa “lo siento”. Carlota pierde la serenidad y se enfrenta a Luisa dominando a duras penas su furor.)*

**CARLOTA — No te consiento... no te consiento, ¿me oyes?, no consiento que una simple zorra como tú, una prostituta vulgar y descarada, me juzgue o me reproche nada.**

**ELENA — (Intercediendo) Carlota...**

**AMELIA — Esto se pone bueno.**



**CARLOTA** — Fuiste tú la que entregaste el diario, ¿verdad? ¡Tú!

**LUISA** — *(Tranquila)* No..

**CARLOTA** — ¡Tú sabías que lo estaba escribiendo!

**LUISA** — Sí.

**CARLOTA** — Y dónde lo escondía. Y lo leíste.

**LUISA** — También. Pero no fui yo.

**CARLOTA** — Siempre me tuviste aversión y antipatía. ¿Por qué?

**LUISA** — ¡Pscha! Cositas. ¿Te las digo?

**CARLOTA** — ¡Sí!

**ELENA** — Por favor, ¿qué es esto? ¿Una pelea de barra?

**CARLOTA** — ¡Quiero oír sus razones!  
¡Quiero que me los diga!

**AMELIA** — Pero niñas, que eso pasó el siglo pasado. Aquellas colegialas ya están entrando gloriosamente en la menopausia.

**LUISA** — Te voy a contestar, Carlota.

*(Disfrutando por anticipado, amelia se frota las manos)* Me sentía incómoda en tu



presencia. No me gustaba ducharme al lado tuyo. Cuando, entre risitas nerviosas, nos palpábamos los senos que empezaban a crecer, ¿se acuerdan? (*Sonrisas*)

AMELIA — Sí...

LUISA — Tu mano me molestaba, sólo la tuya. Me molestaban tus miradas. Me daba la impresión de que en el internado se había colado un hombre disfrazado de muchacha.

CARLOTA — Eso a tí te hubiera encantado.

LUISA — Pero por encima de todo eso, mujer inteligente, escritora famosa, me molestaba el daño que podías hacer. Y se lo hiciste a la de menos voluntad.

HORTENSIA — (*Incorporándose, furiosa*)

¡Eso era asunto nuestro! ¡No tenías que haberte metido! ¿A tí qué te importaba? ¡Maldita seas, si fuiste tú! ¡Cambiaste mi vida! ¡Me dejaste inútil para ser feliz!

LUISA — Te doy mi palabra: no fui yo.

CARLOTA — ¡Tu palabra! ¿Qué valor puede tener?



**LUISA** — Aproximadamente el mismo que la tuya. Yo puedo mentirle a los demás, pero no intento engañarme a mí misma. Dime, ¿qué disculpas encuentras para tus... aficiones?

**CARLOTA** — Ninguna, Luisa, ninguna. Cada persona es como es. No se trata de “aficiones”, sino de orientación sexual, y la orientación sexual de cada cual no requiere disculpas. *(Se vuelve para enfrentarse con Elena)* Creo que será mejor que demos por terminada esta primera, y supongo que última reunión de ex-alumnas. Me voy, y Hortensia se viene conmigo.

**HORTENSIA** — Ay, sí...

**CARLOTA** — Si una de nosotras te está robando a tu marido, no te será difícil descubrirlo sin necesidad de este juego. Como te dijo Hortensia, pregúntaselo a él.

**LUISA** — *(A Elena)* ¿De quién sospechas, vamos a ver?

**ELENA** — Sospecho y basta.

**LUISA** — Hortensia está descartada.

Marido, hijos, complejos... No es mujer para



**Gabriel.** Carlota borrada también, por otros motivos

**AMELIA** — O sea, que quedamos tú y yo.

**LUISA** — Eso mismo. Tú y yo.

**AMELIA** — Vamos a hablar claro: si tu marido me lo hubiera propuesto, es probable que hubiera caído.

**LUISA** — Me encanta tu franqueza.

**AMELIA** — Te aprecio, somos amigas, ¡pero m'ija, no pidas milagros! Llevo tres años enredada en una guerra de cuernos con mi marido, y mi última escaramuza ha sido un desastre. Por lo tanto, carezco de defensas frente a un varón discretito como el tuyo.

**Pedro** no he visto a Gabriel desde hace tiempo. No soy yo, Elena. *(Todas las miradas se vuelven hacia Luisa)*

**LUISA** — Así que todas las sospechas caen sobre mí.

**ELENA** — Eso parece.

**LUISA** — Además, estuve enchulada de tu marido. Lo tenía ya medio conquistado cuando apareciste tú y te lo presenté. Caribe



**Hilton.** Ustedes se miraron de una forma que presentí la catástrofe. Y efectivamente, un par de semanas después, llegó la esquela de defunción: "Me caso. Adiós." Me puse furiosa, lloré, sufrí... en privado, por supuesto.

**ELENA** — Lo lamento.

**LUISA** — En público reaccioné valientemente. Me cepillé con rabia a media docena de hombres en diez días. Me zambullí en el sexo como un negocio y un consuelo.

**ELENA** — Supongo que no pretenderás acusarme de ser responsable por eso.

**LUISA** — ¿Acusarte? En todo caso, te tendría que estar agradecida. Me ha ido de maravilla.

**ELENA** — No creo que te haya ido tan bien.

**AMELIA** — ¿Puedo interrumpir para hacerte una pregunta para satisfacer mi curiosidad intelectual? En total, ¿cuántos hombres has tenido, así por encimita?



**LUISA** — *(Recatada)* Mi natural modestia me impide darles una cifra exacta. Digamos que muchos.

**AMELIA** — ¿Y nunca te has enamorado? ¿Nunca le has entregado el corazón a ninguno de ellos?

**LUISA** — Pues mira, yo el corazón siempre lo llevo prendido de la última pieza de ropa que me quito, que salvo casos de urgencia, suelen ser los pantis, como es lógico.

*(Hortensia domina una risita nerviosa)* De modo que cuando me los quito, o me los quitan, me quedo desnuda y sin corazón.

**ELENA** — Me da pena oírte hablar así.

**LUISA** — Pero volvamos al cuento de ahorita...

**ELENA** — Como quieras.

**LUISA** — Dejé de ver a Gabriel. Ustedes se casaron al mes. Fui a a la boda, que para mí fue una especie de funeral. Y, como suele decirse, la vida continuó.

**AMELIA** — Para tí a toda velocidad.



**LUISA** — Pero Gabriel seguía metido aquí (*se toca la frente*). Hasta que hace un año, cataplún, frente a frente, de sopetón, por casualidad.

**ELENA** — Continúa.

**LUISA** — ¡Qué terremoto por dentro!

Nostalgia, dos martinis, qué joven estás, para ti tampoco ha pasado el tiempo y media hora intercambiando caricias por telepatía. En seguida a un hotel y a intercambiarlas de verdad. ¡Por fin! Desde entonces, hemos seguido viéndonos. Confieso: yo soy la culpable.

*(Hortensia lanza una mirada de soslayo a Carlota.)*

**AMELIA** — M'ija, lo has contado de una manera que me has exitado.

**ELENA** — Sabía que eras tú. (*Gesto ambiguo de Luisa*) La mejor de mis amigas... y es curioso: deseaba que fueras tú.

**LUISA** — Lo celebro.

**ELENA** — Contigo hay una disculpa, soy capaz de comprenderlo, y eso hace a Gabriel



menos despreciable. ¿Pero por qué me engañaron?

**LUISA** — No somos *tan* valientes. Y te queremos. Y además, los dos sabemos que pronto nos vamos a cansar y entonces él regresará contigo y yo volveré a mis safaris de viejos machos millonarios en la gran reserva de Ginebra.

**ELENA** — Pero Gabriel está empezando a hablarme de separación...

**LUISA** — (*después de mirar de una forma particular a Carlota*) No se va a separar de ti... si tú no quieres.

**ELENA** — ¿Y debo darte las gracias? ¿Gracias por usarlo y devolvérmelo en buenas condiciones?

**LUISA** — Los errores se pagan y las heridas se sanan. Si no te impacientas, cualquier día de estos las cosas se arreglan.

**ELENA** — ¿Y tengo que esperar a que se cansen?

**LUISA** — ¿Te ayudaría si te digo que fue inevitable y que los dos lo lamentamos?



**ELENA** — Entre un hombre y una mujer sólo es “inevitable” lo que se provoca. Ni siquiera tus pantis se caen solos, a pesar de la costumbre.

*(Luisa no responde. Unos segundos de silencio tenso que rompe inesperadamente Hortensia)*

**HORTENSIA** — ¡Hip!... perdón... Quiero irme a casa.

**CARLOTA** — Bueno... parece que el enigma está resuelto. Ya lo averiguaste. ¿Y? ¿Estás satisfecha?

**ELENA** — Estoy... yo ni sé cómo estoy.

**AMELIA** — Ya que nos hemos puesto a sacar trapitos sucios con tanta sinceridad, todavía quedan algunos puntos por resolver. Por ejemplo, ¿quién de nosotras escribió el anónimo y por qué?

**ELENA** — Ahora ya no me importa nada de eso.

**HORTENSIA** — Ni a mí. Quisiera que esta maldita noche no hubiera existido. Poder olvidarla para siempre.



**AMELIA** — Pues yo sí tengo curiosidad por saber quién fue a soplona del colegio y a autora del anónimo.

**ELENA** — ¡Bah! Olvídalo.

**HORTENSIA** — *(Con cierto nerviosismo)* Sí, deja eso.

**LUISA** — Amelia tiene razón. Quizás habría que llegar al fondo de las cosas. ¿Tú que opinas, Carlota?

**CARLOTA** — Ya nos hemos hecho bastante daño. Por mí es suficiente.

**LUISA** — Entonces, por mí también.

**ELENA** — *(Advirtiéndolo como un pacto secreto entre Luisa y Carlota)* ¿Qué pasa ahora?

**LUISA** — ¿Pero es que está pasando algo esta noche?

**AMELIA** — ¡Pscha! Boberías... pero presiento que todavía queda lo mejor.

**LUISA** — O lo peor.

**AMELIA** — No hay más remedio que seguir. Porque yo también creo que diario y



anónimo guardan una estrecha relación, veinticinco años después.

ELENA — ¿Qué clase de relación?

HORTENSIA — *(Nerviosa)* Por favor, vámonos. No quiero seguir esta conversación.

AMELIA — Pues la vamos a seguir.

*(Hay un intercambio de miradas preocupadas entre Carlota y Luisa)*

HORTENSIA — ¡Es que yo no quiero! ¡No quiero! ¿Me oyen? ¡Ya está bien!

LUISA — Bueno, bueno, bueno... No convirtamos esto en una tragedia. Está visto que ésta no es mi noche. Confieso: culpable también.

ELENA — ¿De qué?

LUISA -- ¿Qué se puede esperar de “una zorra vulgar y descarada” como yo?

Acostarse por dinero, quitarle el marido a una amiga... y la chota de la clase. *(A Hortensia)* Antes te mentí. Fui yo la que le mandó el diario a la Madre Superiora.

HORTENSIA — ¿Tú?



**AMELIA** — Chica, ¡qué actividad! ¡Tú no paras!

**LUISA** — *(A Carlota)* Me caías tan mal, chica, que pensé que te botaría a ti. Te lo merecías de sobra. Pero no contaba con la fidelidad de tu compañera.

**HORTENSIA** — Lo hiciste tú.

**LUISA** — Así es. En cuanto al anónimo de ahora...

**HORTENSIA** — *(Rápida, en un impulso)* ¡Lo escribí yo! *(La afirmación sorprende a todas, incluso a Carlota)*

**ELENA** — ¿Tú?

**AMELIA** — ¡Vaya!

**CARLOTA** — ¿Fuiste tú?

**HORTENSIA** — ¡Sí! ¡Yo! ¡Yo!

**CARLOTA** — *(Severa)* No sigas hablando.

**HORTENSIA** — *(Exaltada, furiosa)* ¡Fui yo! ¡Lo escribí yo!

**CARLOTA** — ¡Cállate!

**HORTENSIA** — ¡Yo! ¡Yo! ¡Yo!

**LUISA** — Ya. Ya lo entendimos.

**ELENA** — ¿Pero por qué?



**HORTENSIA** — Yo también tengo derecho a hacer daño, ¿no? La pusilánime, la poquita cosa, la que nunca protesta, sin carácter, haz esto, haz lo otro... *(a Luisa)* ¿Por qué entregaste tú mi diario? ¿Por qué tuviste que hacer una cosa como esa? Me botaron y mi vida se derrumbó.

**CARLOTA** — Ahora es que la estás derrumbando.

**HORTENSIA** — Me sentía humilada, había cometido un pecado horrible. ¡Era el ser más amoral y depravado del mundo!...

**AMELIA** — ¡Qué vanidosa! Oye, que hay mucha competencia para esos títulos.

**CARLOTA** — ¡Tú lo que eres es una pobre estúpida! No tienes arreglo.

**HORTENSIA** — Yo... después de la cobacha... nunca pude sentir con un hombre... Me había acostumbrado a tí.

**CARLOTA** — ¡Te dije que te calles!

**HORTENSIA** — Ya casada y con hijos, te seguía necesitando tanto como en el colegio.



*(Sin poder dominarse, Carlota propina una bofetada a Hortensia. Se crea un silencio denso y sorprendido que rompe Luisa encaminándose hacia el champán dispuesta a servirse otra copa.)*

**ELENA** — *(Sin recuperarse de la sorpresa)* ¿Durante todos estos años, después del colegio, tú y Carlota... han seguido viéndose?

**HORTENSIA** — *(Asiente cabizbaja, con un hilo de voz)* Sí.

**CARLOTA** — *(Retadora)* No mucho. Sólo de vez en cuando.

**HORTENSIA** — *(A Carlota)* Para mí cada encuentro era... era como una aventura maravillosa. Algo que rompía la monotonía... Creo que sólo he podido soportar el matrimonio por ti.

**CARLOTA** — Y por cobardía. Nunca has tenido el valor de aceptar tu verdadera orientación sexual.

**HORTENSIA** — *(Irritada)* ¡No! ¡Claro que no! ¡Yo no me siento orgullosa de mí misma



como tú! ¡Yo me desprecio y me detesto!

*(Solloza)*

AMELIA — ¡Dios mío! Cada persona es un mundo, y nadie sabe la música que lleva por dentro.

ELENA — *(A Hortensia)* Anda, tranquilízate. Será mejor que te vayas a tu casa.

HORTENSIA — Estoy bien. Y ahora no me quiero ir! ¡Ahora no! ¡Ahora vamos a seguir! *(A Carlota)* No soy tan cobarde como tú te crees.

CARLOTA — ¿Ah, no?

HORTENSIA — ¡No! ¡Y algún día voy a tener el valor suficiente para no verte nunca más!

CARLOTA — *(Con desprecio y encono)* Para mí ese día ya llegó, y es hoy. Y sin problemas; por puro aburrimiento.

HORTENSIA — *(A Elena)* Creo ... creo que te debo una explicación.

ELENA — Sí. Pero no corre prisa. Ya tendremos ocasión de hablar.



**LUISA** — Ahórranos la literatura, ¿quieres?

**CARLOTA** — Prendí un fósforo para encender una vela... y allí estaba la Madre Angeles, esperándome en la oscuridad y mirándome fijamente.

**AMELIA** — ¡Coño, que susto te habrás dado!

**CARLOTA** — Me quemé con el fósforo... *(Imita el movimiento de apagar una cerilla sacudiendo la mano)* ...y oí su voz que me ordenaba: “Encienda la vela, señorita”. Lo hice y ella avanzó hacia mí con las manos juntas, enlazadas por el rosario. Me dijo: He estado rezando para que no fuera usted quien viniera...” *(A Hortensia)* Sabía que tú te encontrabas allí con alguien, y me dió a escoger: o nos expulsaban a las dos, con el consiguiente escándalo, o te botaban sólo a tí de una forma más discreta.

**LUISA** — ¡Qué ventajas da el favoritismo!

**CARLOTA** — *(Glacial)* Tus comentarios sobran, y no son ingeniosos.

**ELENA** — El caso es que tú te libraste.



**CARLOTA** — La Madre Superiora prefería la segunda solución. Era la mejor para el colegio. Pero necesitaba una prueba que te acusara exclusivamente a tí.

**HORTENSIA** — Y tú... tú me sacrificaste.

**CARLOTA** — Estabas condenada de todos modos. *(Ha intentado acariciar la cabeza de Hortensia, pero ésta, al notar el contacto, se ha apartado bruscamente)*. Y para mí significaba mucho poder graduarme.

**HORTENSIA** — *(Con rabia y rencor)* ¡Y para mí también! ¡Para mí también!

**CARLOTA** — Sabía dónde escondías el diario...

**AMELIA** — Yo te vi cogerlo.

**CARLOTA** — ...y que nos citabas a todas con nombres supuestos. *(Con una cierta ternura.)* Estaba segura de que jamás me delatarías.

**HORTENSIA** — No consiguieron arrancarme tu nombre. Pero llamaron a mis papás, me humillaron, machacaron mi juventud...*(Llora)*



**CARLOTA** — Lo siento.

**HORTENSIA** — Siempre has conseguido de mí lo que querías... ¡Me has manejado a tu antojo!

**ELENA** — Y además de degollar a su contrincante, ¿qué más te exigió la Madre Angeles?

**CARLOTA** — Nada de lo que imaginas. La pobre mujer era demasiado devota como para materializar sus fantasías. (*A Luisa*) Vayamos ahora por su segunda mentira de esta noche. La más absurda.

**LUISA** — ¿Lo consideras imprescindible?

**CARLOTA** — Sí.

**LUISA** — Antes me pareció que veía en tus ojos que aceptabas mi componenda. Yo cargaba con todo y tú te quedabas calladita.

**CARLOTA** — Pero si vamos a ser honestas, hay que serlo totalmente.

**LUISA** — Entonces, adelante.

**CARLOTA** — No. Rectifica tú.

**ELENA** — (*A Amelia*) ¿Tú entiendes algo?

**AMELIA** — Nada.



**ELENA** — Yo tampoco. ¿Pueden explicase mejor?

**LUISA** — *(A Elena)* Lo que conté antes de tu marido y yo... Me hubiera encantado que fuera verdad, pero no lo es.

**ELENA** — *(Tranquila)* ¿Ah, no? Continúa.

**LUISA** — Nos encontramos por casualidad hará cosa de un año, pero es un bolero de vellonera eso de que siempre se vuelve al primer amor. Entre nosotros todo estaba liquidado. Me habló <sup>que</sup> que no iban muy bien las cosas entre ustedes.

**ELENA** — ¿Y qué más?

**CARLOTA** — Lo que intenta decir es que ha asumido un papel que no le corresponde. Quien se está acostando desde hace un año con tu marido soy yo.

*(Elena guarda silencio)*

**AMELIA** — ¡Sorpresa! Como en las novelas policiacas, el asesino siempre es el que menos se espera.

**HORTENSIA** — Así que es verdad: me preparaste una trampa...



**CARLOTA** — Para que vean que soy honesta, no me importa decirlo: entre todas las compañeras, tú eras mi favorita.

**LUISA** — Y yo por aquel entonces con mis sueños inocentes de tirarme a un seminarista o al hijo del jardinero... ¡que vulgaridad!

**HORTENSIA** — Te mandé la carta en un momento de rabia. Me arrepentí en seguida, pero ya estaba hecho. *(A Carlota, humilde)*  
Yo... yo no quería perderte.

**CARLOTA** — Sigue, sigue, continúa. ¿Es que tú no te puedes callar?

**HORTENSIA** — ¡No me importa! ¡Ya nada me importa! ¡No quiero fingir más! Con mi marido, con todos... ¡Estoy encantada de que se sepa!

**ELENA** — ¿Pero qué tiene que ver el asunto de ustedes con Gabriel y conmigo?

**HORTENSIA** — Yo... yo sabía lo de tu marido. Pero estaba convencida de que era Carlota la que tenía relaciones con él.

**ELENA** — ¿Carlota?



**HORTENSIA** — ¡Ella me lo insinuó! ¡Y ahora me doy cuenta por qué! (*Se encara con Carlota*) ¡Querías ponerme furiosa! Me pusiste una trampa para que yo saltara y lo descubriera todo. (*A Elena*) ¡Te odia! ¡Se siente despechada contigo!

**ELENA** — ¿Me odias?

**CARLOTA** — En absoluto.

**LUISA** — Nenas, yo las oigo y me siento tan pura y tan ingenua... Yo sólo soy una hacendosa prostituta de élite, sin más complicaciones. ¡Qué revolú las vidas de ustedes, m'ijas!

**ELENA** — (*Perpleja, anonadada*) No sé qué pensar... No sé si echarme a reir o echarme a llorar... Me arrepiento de haber dado pie a esta serie de confesiones... sorprendentes, por llamarlas de alguna forma.

**CARLOTA** — Pues prepárate, porque aún hay más revelaciones. ¿Sabían ustedes que la Madre Angeles — tan severa, tan esigente, con su candado de castidad en la boca —



tenía... “inclinaciones exóticas” como dice Luisa?

AMELIA — *(Aturdida)* No, yo no lo sabía.

CARLOTA — Pues sí.

HORTENSIA — *(Incrédula)* ¿Madre Angeles?

CARLOTA — Madre Angeles. La monja que te botó tenía cada año una “secretísima” predilección por alguna de las alumnas graduandas.

LUISA — Y en el 69, esa pasión oculta fuiste tú.

CARLOTA — Supongo que sí

HORTENSIA — ¿Tú? Nunca me dijiste...  
*(Se muerde los labios y se calla, arrepentida de lo que iba a decir.)*

LUISA — ¿Qué muchas novedades esta noche! ¿Verdad?

AMELIA — Bueno, ya que estamos en plena crisis de sinceridad, creo que deberíamos empezar otra vez la investigación, porque aquí se han dicho demasiadas verdades completamente falsas esta noche.



**ELENA** — ¿A qué te refieres?

**AMELIA** — ¿Verdad que sí, Luisa? Porque tú, por ejemplo, has mentido.

**LUISA** — *(Tranquila)* ¿Ah, sí?

**AMELIA** — Tú no fuiste la soplona del colegio. No sé por qué te adjudicaste ese papel, porque yo sé exactamente quién fue la delatora, y por qué.

**ELENA** — ¿Quién?

**HORTENSIA** — *(Se tapa con las manos ambos oídos y chilla casi histérica)* ¡No quiero saberlo! ¡No quiero!

**AMELIA** — Te vendrá bien.

**CARLOTA** — *(A Luisa)* Yo tampoco comprendo muy bien por qué has mentido.

**LUISA** — La costumbre. Me encanta.

**CARLOTA** — Una noche, antes del timbre para dormir, entré en la cobacha. *(A Hortensia)* Habíamos quedado en encontrarnos allí como otras veces. Recuerdo que llovía mucho y que el agua formaba como una cortinita de flecos colgada del alero de la ventana...



**HORTENSIA** — Lo hice porque... bueno...  
(*A Carlota, irritada*) ¡Porque tú no me dijiste la verdad!

**CARLOTA** — ¡Eres una necia! ¡Una pobre histérica!

**HORTENSIA** — (*A Elena*) Me aseguró que fuiste tú la que me delató en el colegio.

**ELENA** — ¿Yo?

**LUISA** — ¡Ahora fue!

**HORTENSIA** — Porque tenías celos de mí. ¡Porque hubieras deseado ser tú quien iba a la cobacha!

**ELENA** — ¡Qué disparate!

**AMELIA** — ¡La de cosas que pueden pasar en un internado, y una sin enterarse!

**ELENA** — Sí... Quizás hubo insinuaciones cautelosas por tu parte, ahora que lo pienso. Pero nunca conseguiste despertar mi curiosidad, admítelo.

**CARLOTA** — Tampoco lo intenté con mucho ahínco.

**ELENA** — Hiciste muy bien.



**CARLOTA — No exactamente.**

**HORTENSIA — ¡Sí! ¡Sí! ¡Querías hacerle daño a Elena, que se enterara de todo, y me utilizaste a mí!**

**AMELIA — Las piezas encajan después de 30 años: el diario, tu expulsión, el anónimo y esto.**

**ELENA — Si no les importa, ¿Me podrían dejar a solas un momento con Carlota?**

**LUISA — ¿Irnos ahora? ¿Pero que tú dices?**

**AMELIA — ¿Pretendes escamotearnos ahora el capítulo final?**

**LUISA — ¡Tú tienes que estar loca! ¡Ni hablar de eso!**

**AMELIA — Ni lo sueñes.**

**ELENA — Esto es algo entre Carlota y yo, exclusivamente.**

**HORTENSIA — ¡Ah, no! A mí también me atañe lo que vayan a hablar.**

**LUISA — ¿Te das cuenta? Hay unanimidad. Prometemos no intervenir y escuchar calladitas.**



**HORTENSIA** — ¡Quiero saberlo todo!

¡Necesito saberlo!

**CARLOTA** — *(Muy tranquila)* Por mí no hay inconveniente en que se queden.

**LUISA** — ¡Pues ya está! ¡Nos quedamos!

**CARLOTA** — Si a tí no te importa...

**ELENA** — Me temo que no vas a oír cosas muy agradables.

**CARLOTA** — *(Con una amplia sonrisa)*  
Cariño, me da igual.

**ELENA** — Si a ti te da igual, imagínate a mí.

**AMELIA** — Así que nos sentamos aquí, y ustedes como si no estuviéramos.

**LUISA** — ¡Ding, ding! Primer asalto.

**HORTENSIA** — ¿Tú no puedes coger nada en serio?

**LUISA** — Hay cosas que mejor no.

*(Luisa, Hortensia y Amelia se retiran a un lugar discreto, dejando campo libre. Carlota enciende otro cigarrillo. Parece completamente tranquila. Por el contrario, Elena, nerviosa, intenta serenarse y concretar sus ideas. Una pausa. De forma mecánica,*



*Elena va a servirse una copa de champán. La llena pero luego, con un gesto de desaliento, la deja intacta, sin llevarsela a los labios. No le apetece beber. Carlota, que la ha estado observando, dice:*

**CARLOTA —** No sabes cómo empezar?

**ELENA —** La verdad que no.

**CARLOTA —** Si quieres, te ayudo. Puedes empezar con algún adjetivo contundente: intrigante, traicionera, viciosa, ruin, puta...

El que prefieras.

**ELENA —** Todos te van muy bien, pero

aplicados a ti suenan como que muy

carinosos. ¿No te parece?

**CARLOTA —** Adelante. Ya encontraste el

camino.

**ELENA —** Además, total, ¿qué has hecho?

Nada. Por mujeres como tú sólo se pierden maridos que no vale la pena conservar.

Porque tú eres guapa, inteligente, famosa...  
**CARLOTA —** Me halagas.



ELENA — Si no fuera porque además eres lesbiana, comprendería que cualquier hombre se pudiera enamorar de ti. CARLOTA — Permíteme aclararte que no me ofende que me llames lesbiana. Es una realidad, y las realidades no ofenden. En cuanto a que los hombres puedan enamorarse de mí, lo hacen. A menudo. ELENA — ¡Qué desagradable! ¿Verdad? Porque lo de Gabriel ha sido un caso excepcional, un sacrificio que has hecho exclusivamente contra mí. ¿Te gustan los secretos de sexo? CARLOTA — No mucho. Sólo los propios. ELENA — Te voy a contar uno. Me encantan las caricias de tu especialidad... (*Amelia y Luisa coinciden en el gesto, que significa "y a mí" o "y a quién no"*) Sí, sí, me encantan. Las provooco, las pido, me hacen falta para sentirme plenamente satisfecha... pero hechas siempre por un hombre. CARLOTA — No sabes lo que te pierdes, hechas por una mujer.



*(Luisa le susurra a Amelia)*  
ELENA — Yo he tenido tres amantes,  
incluyendo a mi marido, y con ellos jamás he  
puesto peros. Lo que han querido, lo que se  
nos iba ocurriendo sobre la marcha,  
cualquier locura, cualquier extravagancia...

CARLOTA — *(Irónica)* No sigas, que me vas  
a exitar.

ELENA — Pero siempre con un hombre... Y  
luego, de propina, algo exclusivo de él: su  
virilidad.

CARLOTA — Olvidas su grossería, su  
falsedad, y su estupidez.

ELENA — En la cama, sólo los que no  
funcionan son estúpidos.

CARLOTA — El hombre invade, penetra,  
ensucia...

ELENA — ¡Humm, qué rico!  
*(Amelia y Luisa coinciden de nuevo en el*

*gesto, que equivale a "y a mí también". Elena*  
*se aproxima a Carlota)* Bésame.

AMELIA — *(En voz baja)* Esto empieza a  
ponerse interesante.



**ELENA —** Bésame... Lo has deseado

siempre, ¿no? Desde el colegio. Pues vamos. A lo mejor tienes razón y me estoy privando de una exquisitez. Vamos, no seas tímida.

Bésame.

**CARLOTA —** (Dura) ¡Déjate de juegos! Di lo que sea, suelta tus reproches y acabemos de una vez.

(Carlota ha perdido el dominio de la situación

por primera vez. Repentinamente, antes de

que pueda evitarlo, Elena le sujeta el rostro

con ambas manos y la besa en los labios.

Hortensia las contempla con los ojos abiertos

de par en par. Carlota se debate, pero tarda en

conseguir soltarse. Cuando lo hace,

permanece un instante anhelante y turbada, lo

que aprovecha Elena para volver a sujetarla de

la misma forma y volverla a besar. En esta

oportunidad, Carlota ya no se resiste. Amelia y

Luisa intercambian una mirada de soslayo y

luego observan a Hortensia. Carlota se ha

entregado plenamente a aquella prolongada

caricia. Cuando se separan, Elena — siempre



*muy tranquila— va directamente adonde se encuentra el champán y apura la copa que llenara antes. Es evidente que desea librarse del sabor del beso. No se esfuerza en disimular su desagrado. Sonríe como disculpándose.)*

ELENA — Lo siento. Decididamente, no sirvo para esto. Me dió bastante asco, fijate.

CARLOTA — *(Retadora)* Tuve más éxito con tu marido.

ELENA — Es todo tuyo. Lévatelo, y cuando lo sueltes, te aseguro que no voy a estar allí para recoger los pedazos.

CARLOTA — No me lo voy a llevar. ? Para qué lo quiero yo?

ELENA — Lo mismo me pasa a mí. *(A sus otras amigas)* ? Se divierten?

AMELIA — Estamos fascinadas.

ELENA — *(A Carlota)* Quizás llegues a ser importantísima, y tu nombre esté en todas las enciclopedias, y seas académica y te hagan exequias solennes cuando mueras... Pero mi pequeña Safo, desde pequeña habrás sido



mentirosa, cobarde, perversida y totalmente  
insignificante como ser humano.

CARLOTA — Veo que me desprecias por

completo.

ELENA — Ni siquiera me tomo esa molestia.

Y ya no quiero seguir hablando contigo. El

combate terminó. *(A sus otras amigas)* Ya

pueden intervenir.

*(Luisa y Amelia se levantan, pero vuelven a*

*sentarse cuando Carlota dice:)*

CARLOTA — Espera.

ELENA — ¿Algo más? Para mí es suficiente.

CARLOTA — En el colegio... en el colegio es

cierto que deseaba tu amistad. Descubrí... mi

especial forma de ser, a través de ti. Y eso, a

los quince años, es un drama. ¡Pero no podía

remediarlo! ¿Qué culpa tenía yo? ¡La de

noches que me acerqué a tu cama para verte

dormir!... Tú ni te dabas cuenta. Después de

la graduación nos separamos, y casi conseguí

olvidarte. Casi, pero no totalmente.

ELENA — Mala suerte que tuve.



CARLOTA — Hace un año, estaba yo firmando copias de una novela, cuando tu marido se acercó con un libro en al mano. Quería regalártelo. Y otra vez salió a flote todo tu maldito asunto desde le colegio. Mi mayor frustración. Quizás la única...

ELENA — Enhorabuena.

CARLOTA — No sé lo que me pasó. Fue un impulso. Pero escribí en el libro mi número de teléfono. Sólo eso. Y una mirada ~~adecuada~~.. Al otro día me llamó.

ELENA — Y a mí no me entregó el libro. Esos levantes fulminantes vuelven locos a los hombres maduros. Se creen que los rejuvenecen.

CARLOTA — Cuando estaba con él, me sentía más cerca de tí...

ELENA — (*Burlona*) Por favor, que Hortensia está oyendo...

CARLOTA — Trataba de sentir como tú...

ELENA — Vas a acabar por hacerme reír.



**CARLOTA** — Le hacía preguntas sobre ti. Cómo haces el amor, cuáles son tus caricias preferidas...

**ELENA** — Si te lo dijo, que supongo que sí, sabrás que no tienes posibilidades conmigo. Porque aunque a ti no te interese ser mujer, por pura anatomía estás muy limitada.

**CARLOTA** — Ser mujer es más que una orientación sexual. ¡Qué pena que no puedan comprender que no por ser lesbiana se deja de ser mujer! Son ustedes las que están muy limitadas. Vámonos, Hortensia.

**HORTENSIA** — Sí. (*Rectifica con decisión*)  
No.

**CARLOTA** — ¿No?

**HORTENSIA** — (*Algo amedrentada, pero con firmeza*) Me quedo aquí. Con mis amigas.

**CARLOTA** — ¿Ah, sí?

**HORTENSIA** — Y además quiero decirte... deseo decirte... que no quiero verte más. No quiero irme contigo. Me quedo... (*Mira a Elena*) Si no te importa.



**ELENA** — Claro que no. (*Sin extender su mano hacia Carlota*) Adiós, Carlota.

Lamento que seas como eres.

**CARLOTA** — Yo también lamento que tú no seas como a mí me gustaría que fueras, pero más aún que ninguna de ustedes pueda comprender. (*Mutis*)

**LUISA** — (*Impactada por el reproche de Carlota, luego de una pausa*) ¿Han leído su última novela?

**ELENA** — No.

**AMELIA** — Yo tampoco.

**LUISA** — Hay que reconocerlo: quizás nosotras no la comprendemos, pero tiene mucho talento. (*De repente, hortensia rompe a llorar.*) ¿Y a ti qué te pasa ahora?

**HORTENSIA** — ¡Estoy tan avergonzada!... Lo saben todo... ¡Nunca las voy a poder mirar a la cara!

(*Luisa, Elena, y Amelia intercambian miradas*)

**AMELIA** — ¿Qué es lo que sabemos?  
¿Ustedes saben algo?



**LUISA — Yo no.**

**ELENA —** *(A Hortensia)* **Que inventaste fantasías en un diario.**

**AMELIA—**Y que cuando éramos muchachas Carlota te hizo una trastada. ¿A qué viene ese llanto? Eres una de nosotras.

**LUISA —** Una pantera.

**ELENA —** Y siempre lo serás.

**HORTENSIA —** *(Continúa sollozando desconsolada)* ¿Yo te mandé el anónimo!

**ELENA —** ¿Qué anónimo? Yo no he recibido ningún anónimo.

**HORTENSIA —** Perdóname, por favor. No sé cómo pude hacer una cosa tan horrible.

**ELENA—** No has hecho nada. Vamos, límpiate esas lágrimas. No conviertas tu vida en una tragedia griega. Mira yo: acabo de perder un marido, y como si nada.

**AMELIA —** Y yo marido y amante de un cantazo, y tan tranquila.

**LUISA —** ¿De veras llegaste a creer que me había enredado con él?



**ELENA** — ¿Por qué no? Entre todas, tú eras la más lógica.

**LUISA** — Pensé que conmigo podrías disculparlo, pero que con Carlota no.

**ELENA** — No, con Carlota me temo que no.

**LUISA** — Piénsalo. Quizás no le debas dar tanta importancia. Estoy segura de que, a pesar de todo, Gabriel te quiere.

**ELENA** — Y yo lo quiero. Pero no me gustan los remiendos.

**AMELIA** — *(A Elena)* Yo estoy de acuerdo contigo. No vale la pena cargar con esos paquetes. ¿Por qué no nos divorciamos juntas? *(A Hortensia)* ¿Y tú, por qué no te animas también?

**HORTENSIA** — ¿Yo? ¿Divorciarme?  
*(Suelta una risita nerviosa)*

**LUISA** — ¿De veras que tu marido hace el amor tan mal?

**HORTENSIA** — Fatal. Un desastre.

**LUISA** — Pues, ¿Tú sabes lo que vas a hacer? Cuando llegues esta noche a tu casa, te pones tu camisa de dormir más sexy...



**HORTENSIA — Yo uso payamas.**

**LUISA — Pues tu payama más sexy. Te acercas a tu marido, segura, insinuante, y le dices...**

**HORTENSIA — ¿Aunque esté dormido?**

**LUISA — ¡Lo despiertas! Y le dices: “Fíjate, macho mío. ¿Sabes lo que tienes delante? Como no me provoques ya, ahora, inmediatamente un par de terremotos de intensidad diez, te empapelo con una demanda de divorcio por incompetencia, inapetencia y senilidad prematura.”**

**HORTENSIA — *(Riendo)* ¡Qué cara pondría! Le daría un infarto.**

**LUISA — Esa también sería una buena solución. Pero déjense de divorcios. Les voy a proponer algo muchísimo mejor. Las invito a pasar un par de semanas o el tiempo que quieran en Ginebra. Tengo una villa preciosa junto al lago. Les voy a presentar a unos cuantos tipos maravillosos, de esos que hacen sentirse optimistas y en plena forma a cualquier mujer.**



AMELIA — ¿Son guapos?

LUISA — ¿Guapos? ¡¿Guapos?! ¿Ustedes conocen el “Apolo” de Belvedere?

AMELIA — ¡Hummm! ¡Apolos!

LUISA — ¿Se acuerdan bien, bien del “Apolo” de Belvedere?

HORTENSIA — Sí, sí.

LUISA — ¿Pero bien, bien? ¿Con detalles?

AMELIA — Perfectamente.

LUISA — Pues igualitos, idénticos. Son casi tan viejos, los han restaurado un montón de veces, tienen la pinga medio rota... (*Luisa, Amelia y Hortensia ríen*) ...apenas pueden moverse y su valor es incalculable.

ELENA — ¡Qué fresca eres!

LUISA — En serio, vengan *vonmigo*. No odien a sus maridos, páguenles con la misma moneda, engañenlos.

AMELIA — ¡Pero si yo ya lo hago!

LUISA — ¡Recuperen la alegría de vivir! (*Ha llenado las copas de champán y las ha repartido*) De los cuarenta y cinco a los setenta la vida vuelve a empezar y es



maravillosa. Y después de los setenta, ya veremos. Todavía falta como loco. Así que ¡por los hombres!

HORTENSIA — ¡Por las panteras azules!... ¡Hip!...

AMELIA — ¡Por la clase del 69!

ELENA — Por nosotras.

*(Beben)*

HORTENSIA — ¡Hip! *(A pesar de la euforia aparente, ninguna de las cuatro mujeres parece demasiado entusiasmada. Unos segundos de silencio. Amelia consulta su reloj)*

¡Hip!

AMELIA — ¡Qué tarde es! Mi marido llevará media hora esperándome. Seguro que tendremos trifulca.

ELENA — Gabriel debe estar a punto de llegar.

HORTENSIA — Sí, es muy tarde... Tengo que volver a casa. ¡Hip!... *(A Elena)* Mi hija me estás dando problemas, ¿sabes? Son esas malas compañías en la universidad... ¡Hip!

LUISA — No tienen arreglo.



**HORTENSIA — ¿Se acuerdan del día que nos conocimos?**

**AMELIA — Más o menos.**

**HORTENSIA — La primera vez que nos dejaron solas en el internado. Nos pusimos el uniforme...**

**ELENA — Eramos unas niñas...**

**HORTENSIA — ¿Y que hicimos?... ¡Hip! ¿Ah? ¿Qué hicimos?**

**AMELIA — ¿Hicimos algo en particular?**

**ELENA — Salimos al patio y nos pusimos las cuatro juntitas.**

**AMELIA — Las cinco.**

**HORTENSIA — *(Conmovida)* Verdad es, Carlota estaba con nosotras.**

**LUISA — Sí. Carlota también.**

**ELENA — Claro, Carlota era la líder.**

**HORTENSIA — Y una monja empezó a enseñarnos una canción.**

***(Hemos empezado a escuchar, lejanas, unas voces infantiles que cantan:)***

**VOCES - Naranja dulce**

**Limón partido**



**Dame un abrazo  
Que yo te pido  
Si fuera falso  
Tu juramento  
En el momento  
Te olvidaré.  
Toca la flauta  
Mi pecho llora  
Adiós señora  
Que ya me voy.**

*(Las cuatro mujeres parecen escuchar  
soñadoras aquellas voces. El telón ha ido  
cayendo lentamente.)*

**FIN DE LA COMEDIA**

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO  
JOSE EMILIO GONZALEZ  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
RECINTO DE RIC PIEDRAS